

La sombra del silencio. Un indicio de luz.

Susanna Pruna

Trabajo de investigación. Primer año

Máster Estudios de la Diferencia Sexual

DUODA Centro de Investigación de Mujeres

Tutoras: Laura Mercader y Nieves Muriel

Índice

1. INTRODUCCIÓN	3
1.1 Presentación.....	3
1.2 Motivación.....	4
2. HIPÓTESIS	5
2.1 Líneas de trabajo.	5
2.2 Establecimiento de la hipótesis. Me surge una pregunta.....	5
3. DESARROLLO.....	7
3.1 Poniendo palabras a la experiencia.	7
3.1.1 <i>El pensamiento que nace.</i>	7
3.1.2 <i>Vivir con la violencia masculina.</i>	9
3.1.3 <i>Visibilizar el dolor. El arte en el cuerpo femenino.</i>	12
3.1.4 <i>El corte como iniciación. Cortar el hilo para volver a hilar.</i>	20
3.1.5 <i>El cuerpo sede de la verdad. La vida de las entrañas.</i>	22
3.1.6 <i>La soledad del alma.</i>	23
3.1.7 <i>La poesía femenina.</i>	24
3.2 El vínculo con la madre.....	27
3.2.1 <i>La lengua materna. El orden simbólico de la madre.</i>	27
3.2.2 <i>Reconocer la libertad.</i>	29
3.2.3 <i>La conversación pendiente con la madre. Un reconocimiento desvelado.</i>	32
3.3 Entrar en relación con la genealogía femenina.	35
3.4 Cuerpo escribiente.	36
4. CONCLUSIONES.....	40
5. BIBLIOGRAFIA Y WEBGRAFIA	41

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación.

Es curioso como cada vez que me presento lo hago de manera distinta, y necesito menos palabras para decirme.

Soy mujer, madre, hija, nieta, artista y feminista. Pensar es un estado natural en mí, siempre me dicen que pienso demasiado pero es que no entiendo un mundo sin preguntas y un estar en él sin interrogarse. Mi vida ha estado atravesada por la violencia masculina desde niña, como si me hubiera perseguido siempre y tuviera que aprender algo de ella. Un pequeño filo de luz entre la sombra es un punto de partida. Desde siempre he sentido la necesidad de indagar más allá de lo visible, buscando respuestas al comportamiento humano. El arte y la poesía forman parte de mi camino.

La *sexuación del conocimiento* ha sido el título de este primer año de máster. A lo largo del curso he descubierto a mujeres que han permanecido bajo el velo del patriarcado durante décadas e incluso siglos. Las estudiosas de la diferencia sexual de Duoda de la Universidad de Barcelona, las profesoras que me han acompañado este año con las asignaturas que impartían, el grupo de mujeres de la Librería de Milán, las filósofas de Diótima en Verona, junto con las escritoras, filósofas, poetisas y artistas que me han presentado, todas y cada una de ellas, han puesto palabras a un pensar y a una manera de vivir, que en ocasiones he sentido que era mía. Me he sentido enfadada porque he descubierto a mujeres artistas, filósofas, poetisas, escritoras, que no me enseñaron en la Universidad ni en el Instituto, y también por haber naturalizado este conocimiento como universal. En contraposición, me he sentido agradecida, como si estuviera en casa pensando que era una gran oportunidad para saber más sobre las mujeres, porque conocer cómo hemos vivido a lo largo de la historia es un imprescindible para ser libre. A veces da miedo conocer lo que hasta ahora estaba velado, pero qué bien poder ver aunque duela. Contradicciones que se han presentado sin más, y me han hecho vivir momentos difíciles en lo personal, como si algo se estuviera desmoronando, muriendo dentro de mí.

Meses intensos de lecturas y de intentar ordenar sobre el papel los trabajos que se han ido planteando, mientras mi vida como mujer, como madre, como artista, caminaba en un proceso paralelo, intentando llevar a la acción descubrimientos que aunque aparentemente pudiesen parecer de poca importancia, han sido vitales. Entonces he vivido al unísono el proceso de estudio y el descubrir en cada tema y lectura pensamientos que de manera inconsciente, ya los había habitado antes mi cuerpo sin saber muy bien porque, simplemente desde la escucha de una necesidad muy interna.

Cuando una puede poner palabras a ese sentir o a una experiencia concreta, de pronto, lo confuso se ordena y cobra sentido. Estas mujeres lo hicieron, supieron rescatar la experiencia

de su cuerpo y ponerla en palabras, dando luz a otras y otros. Entonces en este proceso ¿Qué le ha ocurrido a mi cuerpo físico y pensante, como madre, hija, compañera, amiga, artista y mujer?. Ahora siento que ha sido toda una revolución interna que desde siempre, esperaba la autorización de otras mujeres, para ser puesta en acción. Poetas, filósofas, escritoras, profesoras del máster, han puesto una cucharadita de luz, y sobre todo y como imprescindible, mi madre.

1.2 Motivación.

Como artista, como mujer, y siendo coherente con mi manera de hacer, debo partir de lo que he vivido a lo largo de estos meses de estudio para llevar a cabo este trabajo, ya que mi pensar a dado un vuelco que está cambiando mi vida. Por extraño que parezca, hace solamente unos años que he tomado conciencia de quién soy, de mi cuerpo, y del sentido de mi vida, pero sin el estudio de la diferencia sexual, no me habría podido desplazar del patriarcado. Años poniendo tiritas de distintas formas y colores sobre temas antiguos que continuaban doliendo porque todavía permanecían abiertos como una herida, a pesar de que pudiera, pueda creer que ya están curados. Cuando repetimos y repetimos nada cambia, es necesario hacer algo diferente, alejarnos, hacer un desplazamiento aunque sea simbólico, para que las aguas se muevan.

Entonces este partir de sí, la lengua materna y la relación con la madre, son el terreno húmedo, vivo, desde donde voy a trabajar lo que me ha motivado a hacer esta investigación:

- *El corte como iniciación.*
- *El descubrimiento de la relación con la madre, todo un simbólico libre.*

El partir de sí es el camino de salida y conecta con la realidad y tiene que trascender, pero para que sea político tiene que poder llegar a otras y otros, y que nunca se quede en relatos de experiencia. No sé si podré lograrlo aunque voy a intentarlo utilizando la lengua materna, la que conecta las palabras con las cosas. Mostraré como la lengua materna es una, aunque otra mujer la restituya, a falta de poder ocupar la madre su lugar con la hija. También al igual que en la relación física madre y criatura, el cordón umbilical se ha de cortar para que la vida nazca, mostraré como en la relación que se va conformando es necesario un corte como iniciación, cuando el orden masculino se ha instalado en ella. Todo ello para llegar a la verdadera libertad femenina.

2. HIPÓTESIS

2.1 Líneas de trabajo.

La línea principal de trabajo es la importancia de la relación con la madre o quien esté por ella. De cómo sea este vínculo a lo largo de la vida, dependerá el que la mujer hija, pueda vivir una vida en libertad, o permanecer en un lugar de encierro invisible dentro de su propio cuerpo durante toda la vida, a pesar de que pueda estar en relación con otras mujeres que la autoricen y la reconozcan. La madre tiene la llave, aunque sea de manera simbólica, de nuestra libertad. La libertad se tiene estando en relación con otras mujeres, pero si en nuestro cuerpo quedan restos de un vínculo dañado con nuestra madre que no nos deja ser libres, la libertad con otras mujeres no podrá tener lugar.

Los nudos que se van tejiendo con la madre, son como serpientes que se enredan en el interior, ahogando cada primera señal de libertad que quiera instalarse en el cuerpo.

2.2 Establecimiento de la hipótesis. Me surge una pregunta.

Me baso en mujeres que han sabido vivir la vida con libertad a pesar de las dificultades con que cada una de ellas se ha encontrado, como Maruja Mallo, Carmen Laforet, Frida Kahlo, también en las estudiosas del pensamiento de la diferencia sexual y todo lo que ellas traen y comparten, y en mi propia experiencia, ya que ha sido la búsqueda de libertad el tema recurrente en mi trabajo artístico y en mi vida. Una libertad que encontré hace muy poquito teniendo una conversación con mi madre.

Frida Kahlo y Carmen Laforet, a pesar de que nacieron el mismo día con catorce años de diferencia y sus vidas fueron muy diferentes, las dos aspiraban a la libertad del cuerpo. Una por el dolor que la apesaba, y la otra, por las dificultades con las que tuvo que hacer frente, entre ellas, la vida tradicional en la que se encontró inmersa. Las dos supieron poner palabras y pensamiento a su sentir, ya fuera a través de las pinturas que Frida Kahlo hizo a lo largo de su corta vida y los diarios que dejó, o con las novelas de Carmen Laforet. Maruja Mallo también pudo traducir la violencia que sufrió, en su trabajo artístico.

Nieves Muriel dice que la libertad femenina viene con la poesía del siglo XX. Se trata de una libertad que llega con la nueva combinación de relaciones libres entre mujeres, a través de palabras y de gestos de la vida cotidiana.

La libertad no puede ser poseída sino que surge en y de la relación con la otra, por eso es una libertad relacional. Como ha señalado la filósofa Diana Sartori, una <<libertad que existe en relación>>, entonces es una práctica de libertad entendida como práctica de relación.

Las mujeres de la Librería de Milán escriben: <<la libertad femenina, se obtiene a través del contrato elemental en virtud del cual una mujer intercambia con otras semejantes a ella, el reconocimiento de la propia existencia contra la aceptación signficada de la común pertenencia al sexo femenino>>¹.

También la poeta Isabel Escudero nos advierte <<Desde que hago mi voluntad/ He perdido la libertad>>. Porque la libertad femenina va más allá de lo mandado, es decir, de los mapas comunes para lo femenino. Es tener el deseo de decir y afirmar, incluso, lo más extraño cómo único modo de abrir huecos en los discursos y en los cuerpos, en el pensar y en el corazón .

La relación con la madre es la conexión primera de intercambio donde se genera un vínculo de confianza que conformará nuestro ser, donde ella nos da el don de la palabra y el cuerpo de manera incondicional. Si a lo largo de la vida, éste vínculo se fractura o se enreda por el devenir de la una y la otra, a pesar de lo que dice Diana Sartori <<la libertad existe en relación>> entonces, aunque en este estar en relación con otras mujeres la obtengas, la sientas en el cuerpo, me pregunto: ¿Ésta, será una libertad femenina plena, si no la tienes también con la madre porque en esta relación se ha instaurado la sombra del silencio? ¿Es necesario para reparar y restaurar este vínculo primario, un corte simbólico para que haya nuevo inicio?

La libertad no sabe de sombras ni de nudos. La libertad es una palabra que se agranda en la boca mientras se dice. Se trata de una libertad que se siente en el cuerpo y que nace de la potencia relacional que transforma lo que hay. La libertad es el único medio para alcanzar la libertad². Pienso que aunque no siempre se puede reparar la relación con la madre, desde mi propia experiencia, siento que en mí no se puede dar la libertad, si no reparo la relación con ella.

¹ Librería de Mujeres de Milán, No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres. Madrid: Horas y horas. Trad. Sancho Montague, Mª Cinta & Anna Bofill. 1991, 216.

² Las mujeres que nombraron esta práctica política, son las mujeres de la Librería de Milán.

3. DESARROLLO

3.1 Poniendo palabras a la experiencia.

3.1.1 *El pensamiento que nace.*

Nunca me había planteado si era feminista o no, de hecho había un cierto rechazo a lo que sobre ello se decía, siempre me preguntaba ¿Igualdad entre hombres y mujeres, de qué? si no somos iguales. Yo no he querido ser como muchos hombres, donde el afán de poder dirige sus vidas, pero allí me quedaba sin ir más allá, viendo a mujeres masculinizadas que defendían un feminismo que a menudo se contradecía con sus acciones. En la Institución “políticas de igualdad” que se hacían y se hacen muchas veces desde lo masculino. Contradicciones que me han llevado a no entrar en el feminismo. Cómo podía decirme a mí misma que era feminista, si muchos de los discursos que escuchaba me rozaban, necesitaba sentirlo en el cuerpo y esas palabras no me llegaban, no podían acomodarse. Cuando he conocido el pensamiento de la diferencia sexual, todo ha empezado a resultarme familiar, como un estar en casa.

La diferencia sexual es un valor de la existencia, un principio existencial que se refiere a los modos del ser humano, a la peculiaridad de sus experiencias, de sus finalidades y aperturas, de su sentido de la existencia en una situación dada y en la que quiera darse. Lia Cigarini y después María-Milagros Rivera Garretas, dicen: “Ser mujer se elige sabiendo que no es objeto de elección”. Cigarini es la responsable de haber descubierto junto con otras la libertad femenina. Para ella y para el feminismo de la diferencia, la libertad femenina se inscribe en el régimen de dos, es una experiencia en común. Y aquí de nuevo, viene a mi pensamiento la relación con la madre, la relación primera madre-hija, de la que pienso se derivan el cómo estemos con el resto de relaciones.

El patriarcado de manera sutil se ha ido colando en la relación entre mujeres generando conflictos entre ellas. Envidias, juegos de poder, no permitirse reconocer en la otra un conocimiento que una quizás no tiene, el juicio constante hacia otra mujer que simplemente actúa de una manera distinta. Todo para que ni siquiera podamos pensar, que es el patriarcado que nos quiere rivales.

El feminismo ha llegado a mi vida en un momento crucial en el que algo estaba muriendo dentro de mí. ¿Cómo puede morir la madre que te ha dado la vida? y si ésta muere ¿cómo es que a partir de ahí, otros vínculos importantes también se desmoronan?.

Era una muerte simbólica pero la sentía en mis entrañas como algo real. Esto me empezó a suceder un año antes de conocer los Estudios de la diferencia sexual. Era un sentir que me despedazaba y me hacía estar en una soledad inmensa, a pesar de estar rodeada de mis hijas y de mi hijo. ¿Porqué aquella muerte, qué estaba moviendo en mí?

Cuando una recibe violencia, si no puede sobrepasarla, si no puede conectar con los sentimientos que anidan en las entrañas, solo puede dedicarse a poner murallas para que no se despierten y cualquier intento de entrar desde el afuera, se convierte en un ataque, y en un pensamiento negativo o de rechazo hacia esto nuevo, aunque alimente la vida y haga historia viva. A veces, no se puede iniciar este proceso, esta búsqueda de la verdad del alma, porque es tan fuerte lo que se vivió como violencia, que se evita recordar para que la memoria no aflore ni en el más mínimo atisbo.

Esto es lo que nos ha sucedido. Mi madre ha vivido una vida sin vida durante muchos años, muerta y con un solo deseo: “olvidar”, y yo he intentando de distintas formas, escapar, buscando una libertad que primero creía que la encontraría en el afuera, después dentro de mí, hasta que he conocido los estudios de la diferencia sexual y he podido llevar a la experiencia no hace mucho, que solo podemos encontrar la libertad estando en relación con otra otro.

La razón puede olvidar, como propósito de vida para que la memoria no despierte, pero el cuerpo tiene memoria, y como dice María Zambrano <<la memoria es nodriza, madre del pensamiento, y solo si se la deja *servir*, desciende hasta los ínfimos del alma, de la psique, hasta la zona psico-física>>³. Porque la memoria mantiene <<aunque oscuramente, la llama del origen celeste tanto como el engranaje de las entrañas y de todo lo que en ellas y también por ellas, gime, triturado bajo el tiempo de la *razón*>>⁴.

En ese ir y venir del que habla Zambrano, mi madre no ha podido más que ir y regresar con el mismo pensamiento, puesto que no ha dejado dar luz a las entrañas, para continuar medio ciega y en un estado de melancolía permanente. Si el volver es realmente un volver y no la repetición del ir, es cuando el ver se presenta, pero ella, no ha podido hacerlo ni en la vida ni a través del arte. Como escultora que es, el tesoro del pasado se ha perdido, o por lo menos se ha malgastado sin consumirse en una reducción creadora⁵. A todo este proceso suyo, paralizado diría, o repetitivo de pensamientos que anclan, le ha acompañado una vida sin libertad, sin esa libertad femenina que permite escuchar el propio deseo y que éste, si consigue ser escuchado, es tan fuerte, que es capaz para mantenerse vivo, de descender al fondo más oscuro de las entrañas. Ella no ha podido, al contrario de la pintora Maruja Mallo⁶, que sí pudo hacer este camino una y otra vez, y se permitió una libertad femenina que me ha encantado descubrir porque siendo dos años mayor que mi abuela, aunque creó un personaje que casi la eclipsó, vivió la vida desde una soledad que ella habla como su mayor capital, porque le dio libertad a ella y a su obra. Supo vivir más allá de la violencia y no empantanarse, no todas las mujeres lo pueden hacer, porque la violencia puede anidar en nuestro interior y

³ María Zambrano, “*El ir y venir de la memoria*”, Notas de un método. Madrid, Mondadori, 1989, p. 83.

⁴ María Zambrano, “*El ir y venir de la memoria*”, Notas de un método. Madrid, Mondadori, 1989, p. 83-84.

⁵ María Zambrano, “*El ir y venir de la memoria*”, Notas de un método. Madrid, Mondadori, 1989, p. 87.

⁶ Documental. *Imprescindible. Maruja Mallo*.

dirigir nuestra vida y nuestro cuerpo desde adentro, si no podemos descender en ese ir y venir, tantas veces como sea necesario, a mirarla. En palabras de María-Milagros Rivera <<Sacar a la luz la historia que anida en cada una, cada uno de nosotros y sacarla con un método capaz de combinar la erudición crítica con el pensamiento que sabe descifrar lo que siente, puede, pienso, ser un momento simbólico que no perpetúe el odio y la venganza>>⁷.

3.1.2 Vivir con la violencia masculina.

El nido en el que crecí estuvo atravesado por la violencia del padre desde siempre. La violencia se instala en el cuerpo tomando el poder, y de ella dependerá que ésta se perpetúe de diferentes formas a lo largo de la vida hasta que quién la sufre pueda poner límites o sienta la necesidad de repetirla en otros y otras. Es cómo una enfermedad que se ha de mirar de frente y posicionarse respecto a ella, puede haber invadido tu cuerpo pero nunca debe llegar a invadir los deseos del alma.

Tomo las palabras de Luce Irigaray <<Las mujeres se afirman como sujetos portadores de valor a través de la significación simbólica y por ende sociocultural de la relación con la madre, la relación primera que permite cualquier otra, la que da sentido del ser, acceso a la subjetividad sexuada y a la lengua, el tejido simbólico con el que nos constituimos>>⁸. Me detengo en el *tejido simbólico con el que nos construimos*, y voy a la conferencia “El cuerpo a cuerpo con la madre” que Irigaray presentó en el Coloquio quebequés sobre la salud mental dedicado a las mujeres y la locura⁹. Ella habla de la placenta¹⁰, de ese cuerpo otro en nosotras, que albergará durante nueve meses a otro cuerpo creciente, hija o hijo, y fijo la mirada en la respuesta de Hélène Rouch, profesora de biología, cuando Irigaray en una entrevista le pregunta si puede explicar el papel mediador que juega la placenta en la vida intrauterina. Hélène Rouch hace una importantísima aportación, diciendo que tratándose la placenta de un tejido formado por el embrión, del cual la mitad de los antígenos son de origen paterno, la madre debería desencadenar un mecanismo de rechazo por que es otro en sí, pero no lo hace, y será precisamente la placenta la que impedirá que se desate ese mecanismo de rechazo materno, como si la madre se lo comunicara para que produjera los factores que le permitirán aceptarlo en su calidad de extraño. Así explica el papel mediador que juega la placenta en la vida intrauterina, que en este sentido, viene a ser *el tejido simbólico con el que nos construimos*. En

⁷ María-Milagros Rivera Garretas, “La historia que rescata y redime el presente”, DUODA, 27.

⁸ Texto Laura Mercader, Política sexual sin poder. El orden simbólico del amor. La naturaleza matrilineal de la lengua (pág. 1)

⁹ “El cuerpo a cuerpo con la madre”, Conferencia impartida por Luce Irigaray en Montreal 1980, en el contexto de un congreso dedicado a las mujeres y a la locura. (pág. 38)

¹⁰ “Yo, tú, nosotras”, Luce Irigaray. Feminismos. A propósito del orden materno. Ni del uno ni del otro. Una conexión pacífica (págs.. 36-37-38)

la formación de la vida, la madre-placenta, alberga la función mediadora de entre dos. Este saber me ha dado paz, porque la mujer en relación con el otro, sea dentro del propio cuerpo o en relación con otro ser, mediante su cuerpo biológico-sintiente-pensante o mediante la palabra, siempre ejerce esta labor de mediar. Particularmente lo he vivido durante un tiempo como un peso, pero ahora celebro esta vinculación con el tejido simbólico con el que nos construimos, puesto que parte del amor, de poder estar en relación siendo cada uno-una diferente al otro.

Parto de esta aportación de Hélène Rouch, porque es en la gestación, estando en el vientre de mi madre que sufrí la primera violencia masculina. Mi padre aún estando ella embarazada, la forzaba a tener relaciones. En una de estas agresiones, algo se desgarró en su interior, y la casa que me sostenía se rompió. Casi me perdió en ese río de sangre, una hemorragia inmensa que nos mantuvo a las dos inmóviles en cama durante más de cinco meses con inyecciones diarias, hasta que nací. Pienso que en ese tiempo de espera se forjó un vínculo, muy fuerte y profundo. La placenta era otra en mi madre, y dentro de ella estaba yo. Mi madre como todo cuerpo de mujer la aceptó biológicamente como tejido simbólico con el que la criatura se construye, pero lo que su cuerpo no aceptó, fue que mi padre quisiera usurparle lo que en ella crecía, porque la penetración puede ser un acto de amor y de vida, o puede ser por el contrario, un acto de odio y de muerte, una muerte simbólica que pretende matar a la mujer y al ser que anida en ella. Su cuerpo inconscientemente rechaza aquella violación, porque cuando una mujer es violada tiene una necesidad inmensa de limpiar y vaciar su cuerpo. Los médicos solo decían “la naturaleza es muy sabia, si tiene que vivir vivirá”. Me pregunto ¿cuál es el miedo que siente el hombre de pérdida de lugar, de pérdida de poder, de pérdida de sentido, de negación a lo que ha de venir, para que tenga que imponer su poder a través de su sexo, de su falo? ¿No debería respetar la vida como lo hace la mujer desde el instante que sabe que está gestando?.

Aquí apunto las palabras de Irigaray, cuando dice que el padre prohíbe el cuerpo a cuerpo con la madre. También nos dice cómo nuestro imaginario continúa funcionando según el esquema de las mitologías y tragedias griegas, con el ejemplo del asesinato de Clitemnestra en la *Orestíada*¹¹, donde el hijo matricida debe ser salvado de la locura para poder instaurar el orden patriarcal. ¿No es este abuso físico y emocional hacia la mujer, una manera de destruirla, anularla y convertirla en sombra?. Esto es lo que hizo mi padre con ella, durante aquellos fatídicos nueve años que duró su matrimonio.

Luce Irigaray, nos dice que la palabra de la mujer no se oye, pero son los hombres que escuchan sin oír. No quieren o no pueden porque su escucha está cerrada, precintada a todo aquello que los pueda mover y consecuentemente sacar de su estado patriarcal del que se

¹¹ “El cuerpo a cuerpo con la madre”, Conferencia impartida por Luce Irigaray en Montreal 1980, en el contexto de un congreso dedicado a las mujeres y a la locura. (pág. 35)

sienten amos, Lacan lo llama el “orden del padre”¹². El patriarcado ha hecho una usurpación del orden simbólico de la madre, con lo que dificulta a las mujeres la posibilidad de significación libre, el semántico que siempre se da en relación. Me pregunto con todo ello, cómo aquel pasaje aún estando en el vientre de mi madre, debió afectar a mi vida, a mi pequeño cuerpo. Dos cuerpos, el de mi madre y el mío, que lucharon por sobrevivir.

Mujeres como Irigaray, Luisa Muraro y las feministas de la diferencia, en lugar de poner el foco del patriarcado en el sistema social del poder, en el dominio o en la sumisión en el orden social del padre, lo ponen en la usurpación del orden simbólico de la madre, de su régimen de sentido. Al impedir la genealogía femenina, el patriarcado dificulta a las mujeres la posibilidad de significación libre.

Mi padre maltrató física y psicológicamente a mi madre durante los nueve años de matrimonio, así que el miedo y la inseguridad se instaló en nuestros pequeños cuerpos, los de mis dos hermanas y el mío. Pocas cosas recuerdo de aquellos ocho años que estuve con él. Si recuerdo el intento de permanecer despierta para observar si en el filo de luz que veía bajo la puerta, aparecía la sombra de su presencia. Ha habido varios intentos de averiguar a lo largo de la vida si mi padre abusó de mí.

Esta fue mi primera infancia. A mis ocho años mi madre pudo terminar con todo aquello, aunque ella siempre dice que mi padre *le cortó las alas*.

Los siguientes siete años, estuvimos viviendo con mi abuela materna que nos acogió en su casa. Fue cuando mi madre enfermó con una depresión. Ahora la medida la daría una mujer, mi abuela y el patriarcado más hostil y violento ya no entraría en su casa. Toda una genealogía femenina: abuela, madre, hijas.

Más adelante, ya en la adolescencia, con 17 años, sufrí la segunda violencia masculina cuando fui violada en la portería de mi casa.

María-Milagros Rivera dice muy bien en su artículo¹³: “En la patria no hay lugar para el incesto. Las mujeres no violamos los cuerpos”. Es así, sin más, pero todavía hoy la mujer se avergüenza si una hija ha sido violada, abusada. Como un tabú se instala en la casa, y se esconden las palabras *incesto*, *violación*, que quedan guardadas en la piel de la niña, de la joven, de la mujer adulta, y así, se guarda la madre con ellas al no pronunciarlas.

Nombro este fatídico pasaje, porque cualquier abuso profundo o violación, desmembra el cuerpo partiéndolo por la mitad, dejando el cuerpo de ser propio y convirtiéndolo en una veleta dirigida desde afuera. El brillo de los ojos se apaga y ya nada importa. Concepción Gimeno lo dice así: <<La niña a quién se ha rasgado el cendal del candor es una enferma del alma/.../destruir esa inocencia es acostar la infancia, es arrebatarse la felicidad>>¹⁴.

¹² Texto Laura Mercader, Política sexual sin poder. El orden simbólico del amor. Otro orden simbólico existe, el de la madre (pág. 4)

¹³ María-Milagros Rivera Garretas. El incesto. <http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/204/>

¹⁴ Concepción Gimeno de Flaquer, La mujer juzgada por una mujer. Capítulo primero: La niña.

Nunca más se hablo del tema en casa, simplemente un *no pienses más en ello*. No tuve el apoyo de las mujeres de mi familia, mis hermanas lo único que provocaron con sus comentarios es que me sintiera culpable por lo que había ocurrido. Tampoco hubo una visita al médico, psicóloga, nada. ¿Dónde queda el cuerpo con esto? ¿Desde dónde se genera entonces el vínculo con la madre si es incapaz de escuchar el grito de tu alma?. La sombra de aquel silencio ya no me dejó.

Fueron años difíciles, enfermé y todos los deseos que hasta entonces tenía, se desvanecieron. Nada importaba. Lo único que me hubiera rescatado habría sido que mi madre apoyara el único deseo que todavía estaba un poco vivo, estudiar bellas artes. No fue así, porque sus palabras, por como ella había vivido el arte, apagaron este deseo, aunque más adelante lo retomaría.

Esto solamente fue el comienzo de mi obediencia a su palabra, sin tener en cuenta cual era mi necesidad. Venia de familia de artistas, mi madre es escultora, y durante muchos años he estado enfadada por ello. Aunque años más tarde me licencié en bellas artes, su no aprobación continuaba presente, nunca quiso venir a ninguna exposición. Sin palabras, desde sus silencios me negaba el deseo, no me autorizaba o no podía, en lo único que da sentido a mi vida, que es el arte, crear, escribir. Sin ello estoy perdida.

¿Por qué es tan importante el reconocimiento de la madre? Pienso que cuando crecemos continuamos necesitando su autorización. En nuestra memoria reside guardada como un tesoro, el reconocimiento primero que recibimos de la madre al nacer, a través de la primera sonrisa, de la mirada amorosa que cubre una necesidad, o reconoce un deseo y nos deja llevarlo a cabo. Todas ellas, pequeña autorizaciones que permiten que se genere el vínculo de confianza hacia ella y de la criatura hacia ella misma. Si al crecer el vínculo de la relación con la madre se ha dañado, enredado, siempre habrá una búsqueda inconsciente para que estos gestos se repitan. La hija nunca dejará de buscar este reconocimiento y autorización de la madre.

He perseguido este reconocimiento, esta autorización para ser artista durante toda la vida, aún teniendo en cuenta sus frustraciones, y con más intensidad, después de tener hijas. La mirada de la madre debería ser una mirada que autoriza y que en su mirar, respeta y aprueba los deseos, permitiendo que la hija pueda sentir la libertad femenina en plenitud, desde una relación de autoridad entre mujeres.

3.1.3 Visibilizar el dolor. El arte en el cuerpo femenino.

No hay mayor dolor que el que provoca, el sentirse invisible para una madre, pero cuando se ha vivido violencia masculina, el dolor es mayor.

Me centro en **Frida Kahlo**, porque me ha acompañado prácticamente siempre, por su manera de vivir, de pintar, de decir las cosas, de amar, de romper esquemas configurados, de estar en relación con mujeres de manera espiritual, sexual, amistad, por tener autoridad femenina, por ser libre en la vida aunque estuviera sujeta a un cuerpo herido del que no se podía liberar, y por el hacer política de las mujeres. Cuando hace años empecé a leer su biografía y lo que ella misma escribía en sus diarios y cuando sus obras descarnadas me hablaban de su dolor, algo iba más allá de la tela. Yo estaba muy lejos de esta libertad que ella se permitió. Sus obras me hablaban de mi dolor y sentía que el dolor que ella mostraba, de alguna manera, es el dolor de las mujeres. Frida Kahlo habló, y su voz llena de imágenes y colores delicadamente puestos sobre la tela, mundo subterráneo con el que debía lidiar, mostraba un cuerpo y una autoridad femenina que ha trascendido y transcenderá en el tiempo.

Son muchas las cosas que escribe en sus diarios, verdaderas obras de arte plasmadas en cada una de sus páginas, pero me quedo con la experiencia que le hizo ser quien es. El accidente que sufrió fue terrible, pero lo interesante es en el lugar en el que ella se colocó respecto a él. Podía haberse colocado en un lugar melancólico y de víctima, pero supo transformar aquel dolor con el que tenía que vivir, en la materia para construir su vida y su arte, y desde allí, sus relaciones con mujeres. Escribe:

“El accidente determinó tantas cosas, creo, desde el elemento pintura hasta mi forma de amar. Tantas ganas de sobrevivir implicaban una gran exigencia de la vida. Esperé mucho de ella, consciente, a cada paso, de lo que estuve a punto de perder. No había medias tintas, tenía que ser todo o nada. De la vida, del amor, tuve una sed inagotable. Además, cuando más herido estaba mi cuerpo, más necesitaba confiarlo a las mujeres: ellas lo entendían mejor. Entendimiento tácito, dulzura inmediata”¹⁵.

Frida Kahlo, abrió su cuerpo y expresó lo que sentía en él. Lo que sentía era tan violento que si no hubiese tratado de delimitarlo, identificarlo y ordenarlo de inmediato, se hubiese vuelto loca, sumergida por cosas y dolores que no hubiese comprendido y en absoluto domado. Amurallar el propio sufrimiento es arriesgarte a que te devore desde el interior, porque la fuerza de lo que no expresamos es impulsiva, arrasante, autodestructora.

Recojo estas palabras tuyas porque me siento cercana a ellas y me alumbran:

“Yo quisiera ser lo que me de la gana –detrás de la cortina de la locura: arreglaría las flores, todo el día; pintaría el dolor, el amor y la ternura, me reiría a mis anchas de la estupidez de los otros y todos dirían: pobre, está loca. (Sobre todo me reiría de mí). Construiría mi mundo que mientras viviera estaría –de acuerdo con todos los mundos. (...) “Niño amor. Ciencia exacta. Voluntad de resistir viviendo, alegría sana. Gratitud infinita. Ojos en las manos y tacto en la mirada. Limpieza y ternura frutal. Enorme columna

¹⁵ Frida Kahlo. Rauda Jamis. CIRCE

vertebral que es la base para toda la estructura humana. Ya veremos, ya aprenderemos. Siempre hay cosas nuevas. Siempre ligadas a las antiguas vivas. Al lado, mi Diego, mi amor de miles de años”.

Expresarse es empezar a liberarse, yo pude y he podido hacerlo, pero mi madre nunca ha podido, pienso que es esto lo que no ha podido tolerar de mí, porque aunque me fuera imposible verbalizarlo, lo hacía pintando, creando. Su cuerpo solo ha podido expresarse con multiplicidad de malestares físicos y psíquicos. Porque no es el sufrimiento causado por las frustraciones, por la violencia, lo que produce la enfermedad, sino la prohibición de vivir y articular dicho sufrimiento, aquel *dolor* ante las frustraciones padecidas¹⁶.

Comencé a expresar mi sentir, cuando mi madre se encerró durante tres años en aquella habitación de casa de mi abuela. No se podía hablar con ella, había enmudecido, y de las tres hermanas, no sé porque razón, fui la única que entraba en aquella habitación oscura para permanecer simplemente a su lado. No entendía nada de lo que estaba sucediendo, ni de lo que me sucedía a mi con ello, y le hacía dibujos, le escribía cartas, tenía diez, once, doce años. Esta fue la única forma que encontré para comunicarme con ella y conmigo misma. Creo que sin saberlo entonces, el arte fue el único lenguaje que nos permitía estar en relación. Ella es escultora y aunque entonces a veces me tiraba los dibujos y escritos que con tanto amor le daba, nunca dejé de hacerlo. Alguna vez me ha dado a entender, que aquello la salvó porque no quería vivir.

Antes de ser madre, muchas de mis pinturas eran como un vómito, tonos naranjas, sin nunca obviar el rojo, que como escribió la crítica de arte, Montse Gispert: “...a les figures humanes esquematitzades, estilitzades i nues hi subratlla els trets sexuals en vermell, com una nafra, a vegades amb un tractament expresionista, captant alhora la potencia i fragilitat de la carn humana...”¹⁷. El rojo, como una herida que escondía lo que todavía no sabía.

Aunque cuando fui madre dejé de pintar, empecé a recuperar mi deseo de crear y escribir cuando mi hijo pequeño tenía dos años. Hice una serie de pinturas dedicadas a la maternidad y fue muy curioso, porque de pronto apareció el blanco que nunca antes había formado parte de mis pinturas.

El blanco es pureza y es luz. Una criatura al nacer es virgen de todo aquello que la vida trae, bueno y malo, además el blanco es el color más puro. El pasar por la maternidad, engendrar a cada una de mis hijas y a mi hijo, el dar a luz, de algún modo, es como si me hubiera limpiado por dentro, porque el blanco que apareció no fue desde un lugar meditado y pensado, sino

¹⁶ Alice Miller. *El cuerpo nunca miente*, Ed. Tusquets, Barcelona 2005.

¹⁷ Revista *Artistes per un nou segle*, 1994. Galeria Canals. Sant Cugat. Barcelona. Redactora Montse Gispert, comissària i crítica d'art.

que eran mis entrañas las que hablaban a través de mi inconsciente. Había una necesidad de empezar a poner luz a los pasajes sombríos y agrios que había vivido.

Dos años más tarde, hice FEM_7+¹⁸ (2009), un proyecto que precisamente porque en él también aparece el blanco, no habría hecho sin haber tenido hijos, estoy convencida de ello. En este trabajo empecé a utilizar mi cuerpo para ponerlo en acción e incluirlo en la pieza, ya no era meramente una pintura, fue todo un proceso en el que por primera vez utilicé mi cuerpo, pude desnudarlo y contornearlo sobre un soporte que no era la tela, fotografiando mis pechos y mi sexo, aquello que los hombres violan con la mirada y con su cuerpo. También empecé a trabajar con mujeres, mujeres que habían sido violadas como yo.

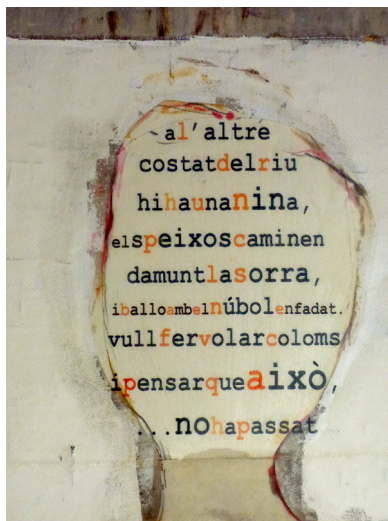
Estas dos obras no han estado expuestas nunca, solamente compartí este trabajo con un amigo que además era profesor de la Universidad. La pieza *Vestit de colors*, es una pieza individual, y en *Lletres d'un record* trabajamos un grupo de siete mujeres. Pienso que quizás en aquel entonces, sí había hecho el ejercicio de decírmelo a mi y compartirlo con otras mujeres, pero todavía no estaba preparada para mostrarlo, para mostrarme y decirlo al mundo.

Fue un proceso personal duro y profundo para mí y para las mujeres que participaron. De este proyecto nació tres años más tarde, la performance Virginia Su, donde por primera vez pude poner mi cuerpo en acción, ofreciéndome a la vista, sin miedo. María Zambrano habla de la acción de ofrecerse a la vista como única vía del encuentro de sí. Pude reconocirme a través de cada una de las personas que me devolvían la mirada, porque solo nos encontramos en la trascendencia.

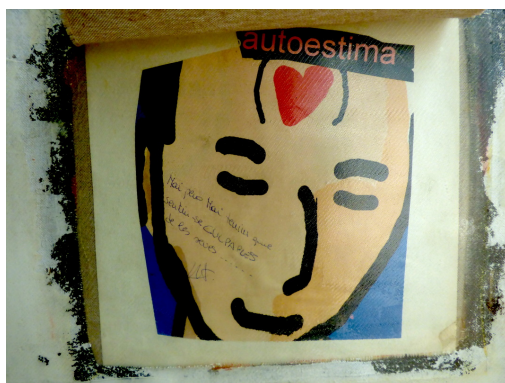
¹⁸ FEM_7+, 2009. Abuso sexual y violación en voz de las propias mujeres. Virginia Su.

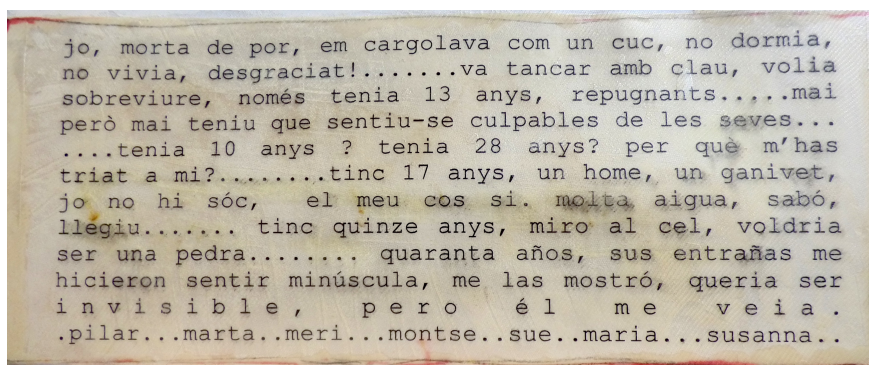
Fem_7+, 2009

Vestit de colors (2,20m x 50)



Lletres d'un record (2'20m x 50)



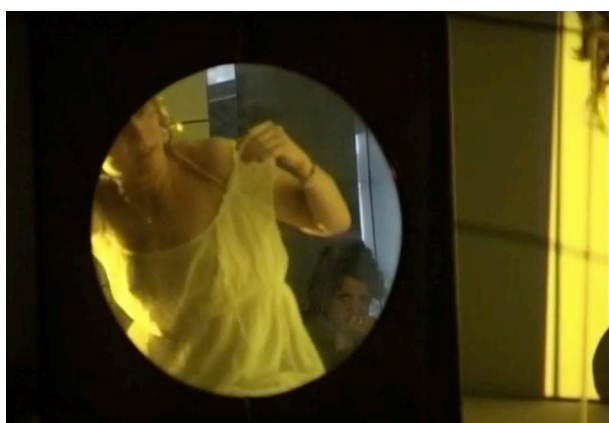


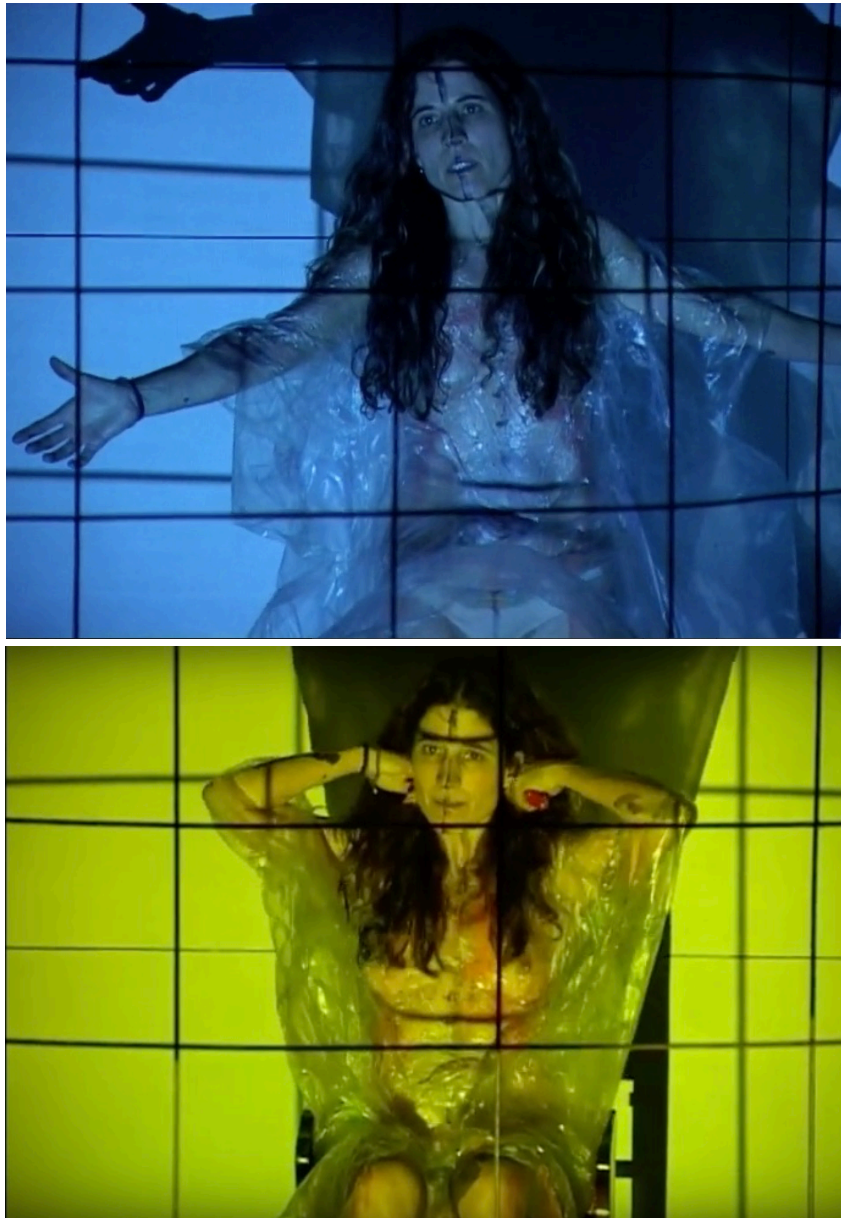
(parte inferior de *Lletres d'un record*)

Performance *Virginia su* (2013). En ella me miro en un espejo y puedo ver más allá de él. Verme para ir hacia mí. En la acción elimino una reja que simboliza el patriarcado y la violencia masculina que me ha tenido presa, y desnudo mi cuerpo de ropa y palabras para pintarlo y vestirlo con un plástico transparente. La performance termina con el nacimiento de un nombre, Virginia su, que tiene que ver con mi biografía. Esta pieza parte de la pregunta ¿quién soy?, y nace del deseo de decir basta. Es la historia de un nombre tachado, la metáfora de una vida donde el deseo y la libertad, quedan atravesados y reprimidos por parámetros establecidos, disciplinados, socializados, dictados por el patriarcado. Es la historia de muchas mujeres.

Pienso que el camino de la libertad femenina no es fácil, pero ante todo hemos de poder mirar la violencia masculina que nos ha atravesado a nosotras y a las que nos precedieron. Que la sombra del silencio que se asienta entre las mujeres a causa de esta violencia masculina, sirva de indicio de luz para poder transformar en nuestro presente estos pasajes, aunque duela y no traspasarla a nuestras hijas e hijos, porque el peso que reciben es muy grande y no es suyo, y podría acabar menguando su libertad femenina.

Performance *Virginia su* (2013)





A veces el esfuerzo por querer cambiar el mundo desde donde una lo hace, es inútil si todavía se está inmersa en aquello que se quiere cambiar. Me refiero a aspectos del patriarcado que por sutiles, permanecen entramados en la propia piel sin saber de ellos. La manera de decir las cosas y desde donde se dicen, me habla de ese estar en un lugar masculino que no trasciende. Desde que puse mi cuerpo en acción a través de la performance, el proceso de gestación que pienso es lo más importante, me ha llevado a hacer de la performance vida, y de la vida una performance. Cada performance es un salto, entonces todas las que he ido haciendo son pequeños saltos que como puentes me van llevando a otro lugar. De la vida al arte y del arte a la vida.

Estos son algunos de los títulos de acciones poéticas y performance que he llevado a cabo:
Virginia su – Aparadores y realidades escondidas – 20122016 – Neurosi – Naturadependent –
Ellas++están presentes – Línia vermella – (crit) = () – Cossos en UTM – Connexió vertical –
L'inici és al final – Bionom – Bionom+ – MatericCRIT – Codi 2582 – Idees=/=okupar – Poema
sin piel – Jarabe de locura – Poema sin piel-voz – Mirar para ver-me –

3.1.4 *El corte como iniciación. Cortar el hilo para volver a hilar.*

Quiero traer aquí a Simone Weil, en su gran capacidad de interrogar la disparidad, de destilar su sentido, y del gran análisis que hace de la figura del esclavo. Con su reflexión sobre él, sugiere que quién se encuentra en una posición de menos poder, ha de rediseñar desde el interior el mapa de las relaciones. Yo no he sido una esclava de mi madre, ni mucho menos, pero sí que quizás por lo que viví de niña y para no perderla, puesto que estuvo durante tres años encerrada en una habitación con una gran depresión, y con mis nueve años sentí que la perdía, hice un pacto invisible de obediencia, de hacer todo lo que ella quisiera para que no se marchara, para que no me abandonara también. Entonces Weil dice: <<quién tiene poco poder debe, en definitiva, hacer presión sobre la fuerza contractual que llega a introducirse en las relaciones de disparidad y, para hacerlo, debe antes de nada destilar dentro de sí el sentido de su esclavitud>>¹⁹. Esto he hecho durante muchos años a través del arte, de la escritura, y a través de un proceso de querer revisar mi historia para conocer que ocurrió y que me ocurrió a mí con ella, porque mi madre desde su desesperación y frustración que sentía con la vida, y con sus palabras “por vosotras, para sacaros adelante, yo no he podido hacer exposiciones”, aquí se refería a sus hijas, bloqueaba mi deseo. Así desde este lugar de víctima, marcó una autoridad que destruía a quién vestía sus palabras, y yo era una experta en vestirlas todas y en sentirme culpable si era artista. Y aunque a ella, cuando trataba con los hombres, con el patriarcado, no le reconocían su autoridad femenina, volcaba sobre quién sí podía su enfado, y la ejercía pero de la peor manera, la ejercía en masculino, sin respetar mis deseos, sin escuchar lo que realmente necesitaba y desde un lugar de poder. Pero hay algo bueno en ello, soy madre y he podido transformar con mis hijas y mi hijo mi experiencia.

También María Zambrano cuando habla de lo que representó para ella el exilio, dice que es a través de esa distancia que pudo dialogar con las vivencias vividas. Algo así sentía que tenía que hacer para que el vínculo entre mi madre y yo se pudiera reparar.

Hace ya más de un año, quería celebrar mi cumpleaños, una celebración sencilla en casa con mi pareja, mis hijas y mi hijo. Llamé a mi madre dos días antes para invitarla a venir. Ella siempre pone excusas, hay en ella una desgana por verme. Su respuesta me sorprendió mucho, porque a pesar de que la iba a buscar a su casa, me dijo que no venía porque estaba

¹⁹ Simone Weil. Descifrar el silencio el mundo. Ed. Carmen Revilla

cansada. Me había tragado sin digerir muchas excusas pero ésta, quedó clavada en mi garganta, inmóvil.

Mientras cenábamos celebrando mi cumpleaños, ella me llamó por teléfono. Algo había ocurrido dentro de mí que como un volcán, lo que tenía acumulado en mi garganta si decir, explotó. Durante años aceptando su ignorancia, sintiendo que no me quería mirar, sabiendo que el arte que nos podía haber unido ella lo convirtió en un tabú, silencios puestos en su mirada, en su boca, que yo sentía llenos de palabras y que me negaban como mujer, como artista. Aquel día rompí todo lo que había ido acumulando. Le dije lo que no le había dicho nunca, lo que me había callado para no herirla, sin tener en cuenta que sus silencios, sus no aprobaciones desde el victimismo, me habían dejado tan perdida, que junto con mis pasajes de violencia, a mis cuarenta largos años no sabía quién era, ni si mi vida tenía sentido alguno. Había hecho antes intentos de diálogo pero cada verdad, le decía alguna cosa que la movía y que no quería escuchar, se apartaba y dejaba de hablarme durante semanas y meses.

Esta vez sentí que realmente hice un corte, lo sentí dentro, era íntimo. Un sentir muy fuerte que nacía de mis entrañas me decía que tenía que cortar aquel vínculo que se había construido desde la violencia masculina que tanto ella como yo habíamos sufrido, donde todo lo demás no importaba, todo había quedado supeditado a la violencia, al menos para ella fue así, y así me tocó vivirlo.

Esta sombra del silencio que deja tras de ella una violación, o cualquier forma de violencia masculina física o psicológica, acompaña a los cuerpos usurpados, hasta que estos pueden, se permiten hacer un corte, poner un límite tan grande que ya nadie quiera acercarse.

Pienso que cuando el discurso esta agotado y la energía por reparar una relación se ha desgastado, es imprescindible hacer un corte para que algo nuevo pueda iniciarse, y que cese la repetición que estanca las aguas y crea putrefacción.

Este corte fue muy doloroso porque durante casi un año, mi madre no quiso hablarme y consecuentemente, tampoco vio a mis hijas y a mi hijo. Aquella noche, como las velas que soplé, fue un indicio de luz a esta pesada sombra que nos había acompañado tanto tiempo, aunque entonces todavía no lo sabía, me guié por mi sentir.

Leyendo a la escritora Doris Lessing, mujer que tuvo que huir de su entorno para poder ser ella misma, de algún modo me sentí cercana, yo tuve que romper y alejarme emocionalmente, para verme y sentirme desde mí, y no en relación a mi madre. Nos vinculamos desde una fusión que se debía romper porque en la fusión una se pierde en la otra y no hay lugar para la libertad desde la diferencia de cada una. El corte simbólico que hice con ella, fue como saltar al vacío desde mis propias manos sabiendo que en la caída, solo ellas me podían sostener.

3.1.5 *El cuerpo sede de la verdad. La vida de las entrañas.*

Cristina Borderías, ha trabajado para que la mujer pueda tener una significación libre de sí misma, fuera de la objetivación en la que quedamos envueltas cuando dicen “las mujeres”, así en bloque, donde muchas no nos sentimos identificadas. Lo ha hecho escuchando a las mujeres que trabajan y mirando el trabajo femenino a través de sus palabras, dejando que la verdad se diga por boca de quien la vive y con sus palabras.

Luisa Muraro, dice que trabajar como plantea Cristina Borderías es ponerse de parte del sujeto que sabe, en el interior de su mismo discurso, como un hablante y un *oyente*: sujeto que sabe que es otro y por ello, que está a la escucha de una verdad que entra en su discurso a través de formas abiertas, inconclusas, suspensas²⁰.

No sé si mi manera de estar con la otra, es ponerme como dice Luisa Muraro de parte del sujeto que sabe, nunca lo había pensado así, lo que mi experiencia me dice, es que desde esta apertura amorosa del cuerpo hacia otro cuerpo, o desde esta apertura con lo otro que habita en mí que a veces me resisto a escuchar, pueden aflorar palabras y pensamientos que permiten respirar más pausadamente, y donde la angustia se apacigua. Pienso que ésta es la verdad de las mujeres, y es de las mujeres porque tenemos la capacidad de ser dos, y con ello de escuchar a lo nuevo que se está engendrando en nosotras.

Me ha costado mucho tener este escucha hacia mi madre, entre las dos circulaban silencios, todo aquello que vas dejando de decirte a lo largo de la vida y se convierte en una sombra tan grande, que no te permite ver nada más, y tampoco sabes como hacerla desaparecer. La sombra del silencio te acompaña como acompañan los muertos, y cada cosa que no se dice es alimento para ella. Se genera siempre en relación, y se hace fuerte si no la miras, pero en ella esta la parte de la historia que se necesita para poder decirse plenamente y desde la libertad. En ella residen verdades que por el dolor que traen, han permanecido silenciadas en la sombra.

Hay que mirar atrás, hay que mirar atrás sin miedo, en la historia de otras mujeres, en la genealogía familiar y en la propia para poder ser libre, aunque esto conlleve bajar al pozo oscuro de tus entrañas, y poder traer así, libertad femenina a otras mujeres y hombres también, que se resisten y no pueden hacerlo.

María Zambrano²¹, nos dice que la historia para ser completa y verdaderamente humana, habría que descender hasta los lugares más remotos del ser, hasta eso que con tanta belleza se denomina entrañas, por el hueco que dejan. Las entrañas son la sede de los sentimientos, que constituyen la vida toda del alma, son el alma misma. El signo supremo de veracidad, de verdad viva, ha sido siempre el sentir. El sentir lo somos. Lo propio de los sentimientos no es que sean analizados, sino que puedan ser expresados, y ni mi madre ni yo hemos podido

²⁰ Luisa Muraro. La verdad de las mujeres. DUODA. Estudios de la Diferencia sexual, núm 38-2010

²¹ María Zambrano, *Para una historia de la Piedad*.

expresarlos estando en relación, y esto crea barreras que distancian el vínculo del amor. Zambrano habla de La Piedad, como el más amplio y hondo de todos los sentimientos, viene a ser la prehistoria de todos los sentimientos positivos, y es saber tratar con lo diferente, con lo que es radicalmente otro que nosotros. Es la Piedad lo que permite que nos comuniquemos con los sentimientos, con cada una de esa manera múltiple de realidades. Entonces Piedad es saber tratar con el misterio en él que vivimos y nos movemos, y la guía para no perdernos en él, es la Piedad.

Pero a veces es muy difícil poder conectar con ellos, con el sentir. María-Milagros Rivera dice <<el obstáculo o conjunción de obstáculos que impiden a la gente de una época y cultura poner libremente en palabras realidad vivida”, que le impiden hacer de ciertas vivencias <<epifanía de la realidad>>²². Durante años esto me fue muy difícil, lo único que pude hacer es huir de cualquier recuerdo o *verdad de las mujeres*, de lo que fuera que pudiera tocar un punto que despertara a mis entrañas, como creo que hizo mi madre. Las entrañas hablaban desde niña a través de mi cuerpo con diferentes sintomatologías, y hasta que no pude hacer el corte con ella, era incapaz de hacer un desplazamiento de barreras de lo simbólico, y aunque quizás a través de mis pinturas algo se desplazaba, faltaba ponerle palabras, me faltaba pensamiento de la experiencia que saliera de mí, de la grieta, que como herida abierta sentía en mis entrañas.

El desplazamiento de barreras de lo simbólico trae liberación y felicidad a quien desplaza la barrera, porque le da ocasión de poner a disposición de quien lo quiera, lo nuevo que ella o él trae al mundo. El corte que hice con mi madre, fue un desplazamiento de barreras de lo simbólico porque no solo fue de su figura, sino de lo que ella representaba, Sagrada familia, a partir de la cual pude también desplazarme de otros vínculos dañinos.

3.1.6 *La soledad del alma.*

La palabra soledad despliega un abanico de sentires, y cada mujer u hombre la percibirá de un modo distinto dependiendo de las vivencias que haya tenido, si ha habido exceso o ausencia de amor, si ha habido violencia, abandono, muerte. El corte que hice con mi madre fue vital, pero el alejamiento que tuve que soportar por parte de mi madre, me fue llevando poco a poco a un sentimiento de soledad inmensa, la soledad del alma.

Maruja Mallo, habla de la soledad y dice <<La soledad me lo da todo, en soledad puedo estar en comunicación con todo, con el arte, con la astrología, con el universo, con la naturaleza, con la vida>>, y añadido yo <<En soledad puedo encontrarme conmigo, solo en soledad puedo escuchar el silencio y desde él, las voces que han permanecido silenciadas en el fondo más oscuro de las entrañas. Poner cuerpo y pensamiento a este descender es el mayor espacio de

²² María Zambrano nombra “epifanía de la realidad” en el texto de María-Milagros Rivera, Lo que se vive con sentido suele acabar haciendo historia. Per amore del mondo 8-2009

libertad, donde pueda tomar forma el dolor pero también el deseo, para que la libertad que acaba vistiendo el cuerpo y la voz, nazca de la verdad. Estar en relación con las entrañas, ha sido un nuevo inicio con el que he podido estar en relación con las otras y los otros desde un nuevo lugar, donde la ternura hacia afuera y hacia adentro, se ha hecho presencia>>.

Pero la soledad que quiero nombrar es distinta, no es una soledad que de algún modo se busca, porque solo en soledad puedes escuchar las voces que rugen dentro, sin distracciones, sin esquivar lo que pueda surgir. Hablo de la *soledad del alma*, todo un desmoronamiento interno que como una muerte lenta se presenta, sin buscarla y sin para nada esperarla. *Soledad del alma*, porque es en el alma donde anidó al nacer el amor más profundo, un amor mutuo, entre la madre y la hija-hijo. Entonces si la madre de manera simbólica, está muriendo dentro de una, también de algún modo, lo hace el amor que allí se aposentó al nacer, un amor incondicional de la madre hacia la hija, sin el cual la criatura no podría vivir ni crecer en libertad. Esto es lo que estaba sintiendo, y junto a este vacío de amor, me acompañaba un gran sentimiento de abandono, un cóctel potente para descender una vez más a las entrañas, pero esta vez no por voluntad.

Así desde este escenario en el que me sentía totalmente perdida, me cogí a cada texto, a cada lectura del máster, como lo hice a mis pinceles y a la pintura en mi adolescencia. Fue una necesidad vital. Intuía que me faltaba un conocimiento que sentía lo encontraría en el pensamiento de la diferencia sexual.

Poner palabras, hacer historia viviente, me está permitiendo tomar conciencia y responsabilidad sobre dónde me he situado siempre, donde estoy ahora y hacia dónde quiero ir, pero lo más importante, es que he podido acercarme de nuevo a mi madre desde un lugar nuevo que ha redimido nuestro vínculo.

3.1.7 *La poesía femenina.*

Las palabras están vivas y en continuo movimiento, pero cuando podemos encarnarlas, van más allá de darle un sentido, las ponemos en acción, es la revolución de la lengua, nos lo enseña la poesía femenina del siglo XX.

Es el simbólico femenino que viene en las palabras lo que ha resultando una revolución en mi vida. Me pregunto como influirá en mi arte y si me atreveré a escribir algún día, un deseo que cada vez está cobrando más fuerza.

Las palabras tocan el alma humana y son capaces de atravesar las fortalezas más fuertes. Hubo un tiempo que me asustaban las palabras, lo que me pudieran decir, e incluso leer poesía, hoy ya no tengo miedo a las palabras, porque cada palabra me sirve para interrogar que hay de mí en ella, y para interrogar el mundo. Las palabras son luz para nuestra alma.

Retomo las palabras de Luisa Murano:

“No hay libertad sin el trabajo de lo negativo, es la libertad misma la que hace este trabajo (de lo negativo) y se corresponde (con ella) con el movimiento espontáneo de los deseos y del pensamiento, que es el movimiento de su singularidad. Solo con esta condición somos unos para otros, posibilidad de un nuevo inicio (que es, que yo sepa, el modo más sencillo de decir que somos libres: podemos darnos los unos a los otros temor y esperanza)”

María Zambrano, reflexiona sobre la diferencia entre pensamiento y poesía, dice que <<desde que el pensamiento consumó su *toma de poder*, la poesía se quedó a vivir en los arrabales, arisca y desgarrada diciendo a voz en grito todas las verdades inconvenientes>>²³. Entonces ¿La poesía vivió en el destierro?. Pienso que la poesía que *no omite el referente viril como medida del mundo*, no vivió en los arrabales, arisca y desgarrada, porque se escribía y se escribe, tanto en manos de mujer como de hombre, desde un lugar de poder y control de las palabras, que cierra y no incluye el *todo*. Pero sí hubo una poesía que vivió a escondidas durante mucho tiempo, y es esa poesía que *trae al mundo esa experiencia otra, más libre y original*, es la poesía femenina que vivió naciendo en boca de mujer, cantando una nana para el hijo, gritando a la luna cuando se escondía, suspirando en palabras escritas sus temblores, porque las mujeres sabemos muy bien qué es eso de ser segundo plato, ser segunda voz o ni siquiera tener voz, y así como la poesía, nacer con ella en cada palabra, en cada mirada, en cada desasosiego que se deja en el papel. La escritura femenina es la vida misma puesta en palabras, con todo lo que ésta conlleva. Me lo enseñó mi abuela cuando compartía conmigo lo que escribía, y aunque era una niña, fueron sus palabras y lo que me llegaba de ellas, lo que despertó en mí la necesidad de comunicarme con mi madre a través de la escritura.

El hecho de ser mujer y teniendo en cuenta el lugar donde nos ha colocado el patriarcado desde que nacemos, como una estirpe, ha generado que quedemos desdibujadas, de ahí la necesidad tan grande de desplazarnos de los límites en los que la cultura ha pretendido colocarnos. Carmen Conde (1929) lo muestra con estos versos: <<Esto que se termina soy yo. No puedo pasar de mí./ He llegado hasta mis propios bordes/ (...) / ¿Eres yo misma?>>²⁴.

La poesía femenina, sin querer ser, toma fuerza desde el silencio nombrado, a través de todas y cada una de las mujeres que se han atrevido a despielar su alma, mostrando al mundo su fragilidad, su fuerza, su coraje, desde su amor hacia ellas y hacia el otro, sin mentiras, sin adornos, sin tabúes, solo verdad. Es ahí donde reside el poder invisible, porque cada una de sus vivencias y sus sentires, cada poesía parida, que sin remilgos y sin remiendos acoge lo nombrado y lo todavía por nombrar, acaba siendo universal, mediadora de mujeres y hombres, porque habla desde la verdad, ¿Quién no acaba sintiéndose empielado delante de palabras que nacen desde la desnudez del alma?.

²³ María Zambrano. *Filosofía y poesía*. (pág. 16)

²⁴ Delmira Agustini. *Poesía completa*

Simone Weil, dice que las palabras *escritas o pronunciadas* constituyen un alimento, <<en la medida en que son comestibles, es decir, en la medida que contienen la verdad. No tienen otro destino>>²⁵.

Continuando con esta reflexión sobre el pensamiento y la poesía, y volviendo de nuevo a María Zambrano, dice: <<el filósofo quiere lo uno, porque lo quiere todo, y el poeta no quiere propiamente todo, porque teme que en este todo no esté en efecto cada una de las cosas y sus matices>>²⁶. Entonces es en lo femenino de la poesía, donde alberga el amor al mundo, porque nadie ni nada, queda de ello excluido.

De adolescente, me impactaron las letras de muchas canciones que encontraba muy radicales. Hablaban de la mujer y de donde se posicionaba ella delante del dominio del patriarcado. Pienso en Alaska y Dinarama (1983-1989) con *A quién le importa lo que tu pienses* y *La funcionaria asesina*, o en María Isabel Quiñoneros, más conocida como *Martirio* (1986) con *Separada sin paga*, o en Pasión Vega con *María se bebe las calles*. Mujeres éstas, entre muchas otras que rompieron con los moldes, porque la invisibilidad de la mujer había llegado también a la música, donde las mujeres interpretaban canciones escritas por hombres, con lenguaje masculino y sin expresar sus propias ideas.

Pienso que cada mujer tiene una historia que contar, y la escritura femenina es el lenguaje del alma, que va unido a cada palabra y a los espacios vacíos entre cada una de ellas.

Dice Concha Méndez (1898-1986), <<Yo soy la fuerza de mí misma>> Ese saberse ella con ella, pienso que va unido a un saber femenino que a menudo no escuchamos de nuestro cuerpo o que olvidamos.

Alfonsina Storni, lo muestra en el maravilloso poema “La loba”: <<Yo soy como la loba/ Quebré con el rebaño/ Y me fui a la montaña/ Fatigada del llanto/ (...) / Ovejitas, mostradme los dientes. ¡Qué pequeños!/ No podréis, pobrecitas, caminar sin los dueños/ Por la montaña abrupta, que si el tigre os acecha/No sabréis defenderos, moriréis en la brecha/ (...)/ Yo soy como la loba. Ando sola y me río/ Del rebaño. El sustento me lo gano y es mío/ (...)>>.

También Chantal Maillard²⁷, lo refleja en estos versos: <<Estamos solas/ y nos pertenecemos./En nosotras está el poder/ Somos un pueblo de almas/ en rebeldía/ ¡Despertad!/ (...)

Esta es la grandeza femenina, la veo en estas poetisas como en tantas otras mujeres que he podido descubrir este año, y sobre todo la veo en mi madre. A pesar de que ha tenido una vida donde la violencia masculina la atravesó, pudo con la ayuda de su madre primero y después sola y con su arte, recuperar su vida y sacar adelante a tres hijas, que no es fácil

²⁵ Simone Weil. *Descifrar el silencio del mundo*, escrito por Carmen Revilla (carta de Simone Weil a Maurice Schumann)

²⁶ María Zambrano. *Filosofía y poesía*. (pág. 23)

²⁷ Chantal Maillard. *Matar a Platón*. Tusquets editores S.A.

cuando se ha sufrido violencia física y sobre todo psicológica. Pienso que a lo largo del camino de nuestras vidas, la suya y la mía, hemos ido acercándonos y alejándonos, en ese intento de encontrarnos desde un lugar libre para las dos. La libertad femenina solo puede tener lugar desde el amor.

Hay un lenguaje que es invisible y que lleva de manera subterránea toda obra de arte. La poesía, la pintura, la música, una acción artística, una danza, todas ellas lo llevan implícito, no se puede leer pero está. Es el lenguaje que une las pinceladas, su impulso, es el lenguaje que circula en la partitura entre nota y nota y que sólo conoce quién la ha creado, es el lenguaje que ocupa los silencios de una acción artística y que se escribe con el cuerpo, y en el caso de la poesía, paradójicamente, puesto que la poesía se escribe con el lenguaje de las palabras, es aquel que ocupa los espacios vacíos entre cada una de ellas, el que circula por los márgenes y que llena de sentidos cada coma, cada punto, cada palabra, es el lenguaje del alma de quién la ha escrito.

En las palabras y el pensamiento de Cixous, hay algo con lo que resueno mucho y siento que de alguna manera lo vivo en el arte y las performance. Cixous en sus dos textos publicados en 1975, *La risa de la medusa* y *La Jeune née*, explicita la necesidad de que las mujeres se escriban a sí mismas para encontrarse a sí mismas y escribe: <<Tu cuerpo tiene que hacerse escuchar, entonces los recursos enormes del inconsciente estallarán, y finalmente el inexhausto imaginario femenino va a desplegarse (La Jeune née)>> y <<Escribo muy cerca de mi cuerpo y de mis pulsiones>>. Sus palabras y su pensar me llevan a como vivo mi práctica artística, y de cómo y desde dónde escribo cuando preparo una acción poética.

3.2 El vínculo con la madre.

3.2.1 *La lengua materna. El orden simbólico de la madre.*

La lengua materna es lengua viva, sostenida por la confianza en las palabras y en quién nos las enseñó. Es amor al lenguaje, y da medida precisamente porque a través de ella aprendemos las costumbres y los usos que nos unen. Además las palabras son portadoras de memoria. La lengua es simbólica porque teje el mundo hasta lo infinito.²⁸

²⁸ Chiara Zambori. La lengua materna entre el límite y la apertura infinita. (en Eva Maria Thüne. Ed. All'inizio di tutto la lingua materna. Turín, Rosenberg & Sellier. 1998, 113-134)

No hace mucho, una profesora del Máster, Laura Mercader²⁹ me preguntó porque escribía todos los textos en castellano, si mi lengua materna es el catalán. Las filósofas de Diótima y las mujeres de la Librería de Milán, dicen que la lengua materna es la que te enseña la madre, que te da el cuerpo y la palabra. En aquel momento, le respondí que mi educación había sido toda en castellano puesto que había estudiado en una escuela de monjas francesas y el catalán no tenía cabida, y después en el Instituto hasta que no entró en rigor el Decreto de Normalización Lingüística antes de empezar la universidad, tampoco teníamos ninguna asignatura en catalán. Así mis textos, trabajos, siempre fueron en castellano. Aún con esta explicación, la profesora me decía que había alguna cosa que no le cuadraba porque la lengua materna siempre es la lengua de la madre o quién esté por ella como dice Luisa Muraro.

Pienso que mi madre también me enseñó otro lenguaje con el que me he comunicado con ella a lo largo de la vida, que es el lenguaje del arte. Cuando de niña ella enfermó, los dibujos y las cartas me sirvieron y le sirvieron a ella para estar en el mundo, y cuando decidí, aunque sin decírselo, dedicarme al arte, pintura, escultura, instalación, que en parte reclamaban un diálogo, eran mi grito escondido, ese que ella no podía escuchar pero sé que si veía en mis trabajos y por ello, cuando le pedía opinión su respuesta era el silencio, bebían de aquel lenguaje artístico con el que conviví de niña. En mi trabajo estaban las sombras del silencio, de todo aquello que ella evitaba a toda costa que viese la luz.

Escribiendo esto me viene una imagen, me veo sentada de niña en casa de mi abuela, con su rostro enfadado y muy triste al ver como su hija se estaba abandonando y por como despreciaba lo que con tanto amor yo le hacía, quizás por esta necesidad de expresar todo aquello que no entendía, y porque quería ayudarla. Dibujos, cartas que doblaba donde las palabras quedaban guardadas en el interior del mismo papel. Mi abuela recogía del suelo lo que ella rechazaba, y le decía: “no ves que dibuja muy bien, has visto lo que ha hecho” y entonces mi abuela me miraba, y en su mirada había una admiración y autorización a continuar dibujando. Fue mi abuela la que me autorizó para ser artista, mi madre no podía. Entonces yo tenía 11, 12 años. Me he preguntado muchas veces cómo mi abuela pudo manejar todo aquello, fueron unos años muy difíciles y duros. La cocina forma parte del orden simbólico de la madre o de quién esté en su lugar³⁰, así que mi abuela ocuparía este lugar no sólo en la cocina, sino también en la educación, en el compartir. Mi abuela restituyó durante aquel tiempo a mi madre enferma.

Stefania Giannotti dice: <<nutrir, preparar la comida y disponer la mesa es una gran obra de civilización femenina, y la nutrición es gesto de sustracción de la muerte>>³¹. Mi abuela ante aquel escenario con una hija enferma que gritaba desde su silencio un “quiero abandonar este mundo” y tres nietas que alimentar, se sirvió de la cocina como generadora de vida, de salud,

²⁹ Laura Mercader es Historiadora del arte, Profesora de la asignatura Artes de la Visualidad del Máster de Estudios de la Diferencia Sexual.

³⁰ Luisa Muraro. El orden simbólico de la madre.

³¹ Stefania Giannotti. *Un doble filo: alimentación y pasión*. XXIX Seminario Público Internación de Duoda 2018

de alegría y de transformación del presente. Alimentaba nuestros pequeños cuerpos y también nuestras almas, al menos así lo sentí yo. Siempre estaba con ella, la acompañaba a comprar y a cocinar. Me encantaba ir con ella al mercado y ver las paradas llenas de colores *de vida*, además me regalaban muchas veces un trozo de queso, un bastón de pan o madalenas y esto me hacía feliz. Siempre le hacía preguntas de por qué se ponían en remojo las lentejas, por qué los fideos se echaban al sofrito antes de tirar el agua. Preguntas que buscaban respuestas para nutrir mi enfado, mi tristeza, y el miedo de perder a una madre.

Recuerdo sus lentejas con arroz de los miércoles al mediodía, las croquetas de pollo hechas con los restos del caldo. En casa de mi abuela, la cocina y el comedor eran los dos espacios donde se gestaban los platos. La recuerdo de pie en aquella cocina pequeña y antigua preparando los guisos con tanto cuidado, y el comedor era el lugar donde se pelaban las patatas, se cortaban las judías, se cosía, se hacían los deberes o se dibujaba, la del comedor era la única mesa de la casa. Fue una mujer muy positiva y nunca se quedó en un lugar de víctima, supo siempre transformar el dolor que mi madre sufría y nosotras con ella, escribiendo poesías, preparando una sencilla pero bonita mesa, y haciendo una comida donde el amor era el ingrediente principal.

Era además hija de poeta, nacida en 1905. Su padre escribía obras de teatro y poesía. Amaba escribir y muchas tardes me leía lo que en trozos de papel y en alguna libreta vieja iba escribiendo y que guardaba como un tesoro. Su manera de escribir era sencilla, y en ellos entraba todo, el hambre, el dolor, la alegría, el amor, la cocina, el miedo. Desnudaba la escritura y la mostraba tal cual era, con sus grietas, su polvo, su herida, había una experiencia viva. Siempre estaba con ella escuchándola y sus palabras, me hacían pedirle papel para escribir a mi madre.

Ella que además cosía muy bien, supo como coger el hijo y volver a hilar aquellos desprecios, aquello que estaba tan roto en el cuerpo de su hija y que nos salpicaba a nosotras, sus nietas. Un trabajo artesanal lleno de ternura y amor. De niña me cogí a esta manera de vivir como si de ello me fuera la vida.

3.2.2 *Reconocer la libertad.*

Siguiendo esta búsqueda de libertad y habiendo hecho este corte en la relación con mi madre *El corte como iniciación* (punto 3.1.4), al descubrir y quererme sumergir en el pensamiento de la diferencia sexual por una necesidad vital, se añadió a él, un desplazamiento del orden patriarcal que fui sintiendo poco a poco. Entonces fue un corte que llevaba implícito un desplazamiento interno de cómo construí y interioricé el vínculo con mi madre, desde dónde se forjó, de cómo había naturalizado la violencia en mi cuerpo, y también, fue un desplazamiento de lo impuesto por el orden patriarcal, sin el cual la conversación que tuve con mi madre habría sido una repetición de tantas otras. Algo tenía que morir para dar lugar a algo nuevo “morir para renacer”, así en nuestro encuentro, el orden simbólico de la madre estuvo presente.

Hasta ese momento, mi discurso siempre era el mismo, no había podido ser libre. Obras como las pinturas “Reixa visible” y “Reixa invisible”, la escultura “La mutilada”, la instalación “Vull que m’escoltis”, las performance “Virginia su” o “(Crit=)”, lo muestran. El haber hecho este movimiento simbólico, me ha permitido ver que en realidad siempre he sido una mujer libre, a pesar de que me haya sido muy difícil en muchos momentos. Estaba colocada en un lugar que no me dejaba ver.

Luisa Muraro, dice que con frecuencia, lo ya interpretado satura de sí lo que está por interpretar. El sujeto que busca existencia sucumbe a lo ya pensado por otros. Por eso, cuando el pensamiento consigue engarzarse entre lo ya interpretado y lo por interpretar, siempre o casi siempre hay una auténtica ruptura de una secuencia que de por sí seguiría adelante sin discontinuidad entre lo ya interpretado y lo por interpretar, saturándolo y acallando al sujeto³². A lo largo de la vida he ido haciendo rupturas simbólicas que no identificaba, pienso que el inconsciente se avanzaba a lo que yo todavía no podía nombrar, pero el poner palabras a la experiencia y que la experiencia pueda recolocar el propio pensar, construido a menudo desde el pensamiento de otros, es otro inicio que abre a la libertad femenina.

No conocía a Carmen Laforet³³ y quise documentarme de quién era, como vivió su vida de escritora, familiar, el cómo las compaginó, y aunque con vidas distintas, encontré paralelismos con la mía. En mi historia siempre pensé que había sido obediente con los mandatos que de maneras sutiles venían del afuera, de mi madre principalmente y de mi hermana mayor. Conocer su vida y cómo hizo para vivir en libertad en un mundo organizado por hombres, aún habiendo creado una familia, me ha hecho ver, que a pesar de haber sufrido y sentido mucho dolor por permitirme no seguir las reglas, aunque fuera buscando caminos que aparentemente seguían lo establecido, siempre he hecho lo que he querido. Reconocer esto ha sido un alivio inmenso porque en el fondo, aunque muy costosamente y en secreto, pero siempre he seguido mi voluntad. Poder decirme que he podido ser libre en el arte como lo fue Carmen Laforet, es muy importante para mi libertad femenina. Cuando ella se quiere separar de su marido y él le pide solamente que no escriba sobre su relación, ella encontrará otros caminos para expresarlo.

Mi madre nunca se ha podido permitir esa libertad a la hora de crear, la moral con la que creció la ha condicionado siempre, y es algo que como artista siento que tiene que ser duro.

³² Luisa Muraro. El pensamiento de la experiencia. DUODA. Estudis de la Diferència Sexual, núm 33-2007

³³ Documental Carmen Laforet. <http://www.rtve.es/television/20160419/documental-carmen-laforet-chicarrara/1338340.shtml>

Otro terreno en el que hasta ahora también pensaba que me habían manipulado, es el del amor. De estudiante, me enamoré de un joven que era mayor que yo, vivimos juntos tres años. Esta relación no la aprobaban ni mi hermana y ni mi madre. Un día me obligaron a dejarlo. Lloré durante un año aquella decisión obligada, pero pasado el año me puse en contacto con él y seguimos viéndonos a escondidas. Hoy, después de veinticinco años, aún con pareja e hijos todavía nos vemos. Carmen Laforet cuando se marcha a estudiar a Barcelona siguiendo los pasos de su primer amor dice: *“yo no he sentido una sensación más loca, embriagadora, que la que se siente al ir apartando obstáculos para una fuga”*.

Siempre he vivido el arte y el amor con libertad. Nunca me he prostituido para vender una obra, quizás porque mi madre se vio obligada a aceptar lo que fuera para ganar dinero y podernos mantener. Me dije a mi misma que jamás haría arte donde el objetivo fuera ganar dinero, porque en el proceso se pierde la libertad y con ella la verdad.

Muy importante también, es que fui libre con la maternidad y no escuché aquello que sentía que podía menguar mi libertad en el hacer. Recuerdo a mujeres que me hablaban de lo importante que era dar el pecho pero eso sí, tenía que ser cada tres horas para que la criatura siguiera un orden. Nunca hice caso de ello, y mi cuerpo estaba en permanente sintonía con sus necesidades, sin que la horas, los minutos, contaran. También me hablan de los meses que tenía que amamantar, o si tenía que dejar llorar a la criatura porque así aprendería a estar sola. Jamás hice caso de ello. Cuando una criatura llora, algo le pasa. Me pregunto si no es suficiente el que pueda necesitar el amor de su madre, su calor, o simplemente que le acaricie su carita o que le ponga la mano en su pequeñito cuerpo, para decirle desde el gesto *“estoy aquí, tranquila, descansa”*. Vuelvo a las palabras de Carmen Laforet: *“Cuando espero un niño no tengo la menor facultad creadora para otras cosas”*, para mí fue como escuchar mis propias palabras. He tenido dos hijas y un hijo, y en cada gestación, recuerdo que me decían: *“ahora tendrás mucho tiempo para pintar”*, mi respuesta siempre fue la misma *“ahora estoy creando de otra manera, que ahora es la única que puedo hacer”* *“si tengo cosas que decir, ya saldrán, y si no, es que no tengo nada que decir”* y me quedaba tan tranquila con mi pensar. Así me entregué a la maternidad durante seis años, y de aquella época salieron algunas pinturas que hablaban de la maternidad, y un cuadro con las huellas de las tres manitas de mis hijas y mi hijo, que lleva unas palabras escritas *“hay momentos en la vida que los colores no se pueden pintar”*. Momentos que solo se pueden vivir y sentir. Su intensidad es tan grande que excluye el deseo de reproducirlos de cualquier otra forma que no sea la vida misma, y en si esto se quisiera hacer, en el intento, algo se perdería.

En una entrevista que le hacen a Carmen Laforet le preguntan qué es más importante, si su vida como madre o como escritora, y ella responde *“toda artista si tiene familia, lleva una doble vida que a veces es imposible de separar, el hecho de que no se renuncie a ninguna de las dos vidas se supone que las dos son igual de importantes”*. Sus palabras me aliviaron, porque he verbalizado en alguna ocasión que perder a mis hijos sería tan duro como si extirparan de mí cuerpo la capacidad de crear y de expresarme, y que para mí, hijos y arte,

aunque diferentes, son igual de importantes. Cuando he expresado este sentir no ha sido bien recibido, y parece que me debería sentir culpable por pensar así, esto es lo que querrían, pero ¿Cuántos hombres escritores, artistas, se han planteado esto?. Estoy convencida que ninguno, es una cuestión que solo nos atañe a las mujeres. Pienso que como mujer he de poder permitirme sentirlo, pensarlo y vestirlo.

Como mujer, como madre y artista, hay una parcela que me chirria desde hace un tiempo y donde a veces me he sentido como si llevara unas manillas puestas. Hay algo de la estructura social, de la Sagrada familia que siento que ata, que encaja en un rol y coarta. Es como si la mujer, al menos es como lo he vivido yo, se colocara de manera simbólica debajo del ala del hombre, como si sucediera de manera inconsciente entre los dos. Siempre he pensado que no te puedes casar con tu pareja y con el arte a la vez. En este ámbito también he hecho un desplazamiento y pequeñas acciones simbólicas que se alejan de esta estructura socialmente determinada. No sé cómo será esta nueva forma de vivir pero hace ya tiempo, que como dice María Martinengo “*me llama desde dentro*”. Sé que tengo que escuchar esta voz.

3.2.3 *La conversación pendiente con la madre. Un reconocimiento desvelado.*

En algún momento escuché, ahora no recuerdo muy bien si fue en el encuentro de Verona de este año 2018 de la asignatura Filosofía y Acto político, a Chiara Zamboni decir, que siempre está esa *conversación pendiente* que todas las mujeres querríamos tener con nuestra madre. Con todos estos estudios de la diferencia sexual y con la asignatura La historia viviente, me di cuenta que sabía muy poco de las mujeres de mi familia y quise encontrarme con mi madre para saber más. Quién me iba a decir aquella tarde, que nuestro encuentro desataría el nudo más profundo que puede tener el ser humano. El hilo de amor que une la relación primaria de la madre con la hija. Un hilo que puede mantenerse intacto, fuerte, o que por la vida misma, se enrede hasta convertirse en nudo invisible, que oprime sin saberlo.

Aquella tarde, por primer vez sentí un estar en relación que hizo circular entre las dos *la verdad de las mujeres* de la que habla Luisa Muraro, que dio espacio a palabras que he estado esperando desde siempre, y que como criaturas al nacer, trajeron algo nuevo a mi historia que va a modificar mi estar en el mundo. Esto trae felicidad, una felicidad inmensa porque abre la mirada y desata lo que se anudó y petrificó. No sé como se desplegará esta sensación en mi madre, pero a mi me ha traído libertad. La escucha, amor, autoridad, confianza y la apertura a lo diferente que circuló, va a restaurar un vínculo que mi cuerpo había olvidado, y con ello, el que mis hijas han tenido con mi madre. Una apertura que va a sanar la herida que un día se generó, que nos redime a ambas, y que va a trascender en mis hijas. Un legado de sentido nuevo, hecho con las palabras que me ofreció mi madre, relatos que son historia.

Además de todo lo que me explico de las mujeres de mi familia, grandes descubrimientos para hacer otro trabajo, pudimos recordar juntas muchas cosas.

Hablamos de los meses que estuvo en cama conmigo en su vientre, de lo mucho que deseaba que yo naciera. Hablamos de mi padre sin temor. Hablamos de la violación que sufrí en la adolescencia y de donde se situó ella y mis hermanas. Pude expresarlo y ella me escuchaba atenta, y me dijo que no pudo hacer nada más, desde un lugar que me alivió. También ella pudo explicarme como mi padre la violentaba.

Me atreví incluso a hablarle de un tema que me ha perseguido porque siempre tenía la sensación que mi padre, de algún modo abusó de mí. En un primer momento se quedó parada sin responder, después me dijo que no, y a medida que fui compartiendo con ella recuerdos fugaces, su rostro cambió y me dijo: “sólo te diré una cosa Susanna, de él, podría esperarme cualquier cosa, cualquier cosa, cualquier cosa”. Me quedé extraña, muy extraña, pero de nuevo algo se alivió en mi interior, mi madre me había escuchado, y yo había sentido su abrigo y también su dolor.

También salió el tema del arte. A lo largo de los años y por como ella se había posicionado ante mi deseo de ser artista, nunca había sentido su aprobación, su autorización. En la conversación me explicó que para ella la música había sido su pasión y que mi abuelo le había enseñado a tocar el piano y a cantar, esto me llevó a preguntarle porque no había estudiado música. Aquí fue cuando descubrí que mi abuelo que era músico y nunca pudo vivir de la música, desde su experiencia, le había dicho lo mismo que mi madre en su día me dijo a mí: “Pilar, de la música no podrás vivir, del arte sí” como mi madre me dijo a mí: “Susanna, del arte no podrás vivir, mírame a mí como me ha ido, pero de la psicología sí”. Poder ver este paralelismo, ha reparado nuestra relación con respecto al arte, y mi relación con el arte.

Cuando le hablé de mis pinturas, con la cabeza bajada me dijo: “no podía mirarlas”. Entendí que no podía opinar sobre ellas y no había podido venir a mis exposiciones, porque en ellas veía un dolor y un sufrimiento que quería olvidar, un dolor que la tenía presa. Ahora que soy madre, me doy cuenta de lo duro que tuvo que ser para ella no poder decirme nada sobre ellas y no poder venir a mis exposiciones, sin además poder justificarlo, porque estoy segura que era algo que ella sentía en las entrañas, pero que no pudo poner palabras a ese sentir. De nuevo, la sombra del silencio se diluyó al poder nombrarlo. Fue otro punto de luz para mí.

También unos días antes, en un encuentro entre mujeres y compañeras del máster, al compartir mi experiencia y escuchar sus devoluciones, comprendí que sí me había autorizado en el arte. No lo hizo de una manera explícita que es la que yo deseaba, pero si lo había hecho simbólicamente siempre. Se ha ganado la vida haciendo bajo relieves, y antes de pasarlos a yeso, me pedía opinión cuando algo no veía claro, incluso me dejaba intervenir en la plastilina con su palillo de madera si me parecía que alguna proporción no estaba bien, o cuando tenía que hacer algún proyecto siempre quería que le diera alguna idea. A veces cuando nos obsesionamos con un camino, la obsesión no nos deja ver otros que tenemos delante.

Ya casi al final de la conversación, recordamos cuando ella estuvo tan enferma y el tiempo que pasaba a su lado cuando era niña viéndola trabajar. Fue tierno, ella bajaba la cabeza y decía

“sí, estuve muy mal pero tu eras la única que entrabas a verme”. Aquí me di cuenta que ella guardaba este recuerdo como algo muy importante. Le hablé de los dibujos y las cartas que entonces le hacía. Me dijo que lo tenía todo guardado, pero el “clic”³⁴ más importante y revelador, fue cuando de pronto abrió su bolso y sacó de su cartera un papel doblado amarillo y viejo. Era uno de aquellos escritos que le hice de niña. No podía creer lo que mis ojos veían, pero la sorpresa más grande la tuve cuando me dijo que siempre lo había llevado consigo. Era un papel de doble cara, un lado estaba escrito a mano y el otro tenía lo mismo escrito pero a máquina, parece ser que utilicé una máquina de escribir de aquellas antiguas que tenía una tía mía, para dejar el texto sin tachaduras.

Mi madre quiso leerlo y nos emocionamos juntas, y pude decirle un sentir que en ocasiones había tenido. Muchas veces había pensado que ella no me quería. Con lágrimas en los ojos respondí: *“cómo puedes decir esto, no lo ves, siempre lo llevo encima”, “este trozo de papel junto con los otros que me escribiste, cuando muera no serán para ti, quiero que me entierren con ellos, que esté conmigo siempre”*. Los hombros parecía que me llegaban al suelo, un gran peso se alivió, y algo en mi interior, muy profundo, tan antiguo como los años que tengo se desanudó.

La libertad es una sorpresa, como un vacío alegre, un hueco que da espacio y paso a la vida, cuando el nudo ya no está.

En aquel trozo de papel viejo, descubrí también que la respuesta a la pregunta que la profesora Laura Mercader me hizo sobre la lengua materna, estaba allí. Me di cuenta que estaba escrito en castellano, yo no lo recordaba pero mi madre me dijo que todos estaban escritos así. Entendí que los años que mi abuela restituyó a mi madre, fueron un inicio para mí, donde aprendí a través de las poesías que mi abuela me leía, de su padre y de las suyas propias, un expresarse en esta lengua que me empapó, era un lenguaje vivo con el que aprendí muchas cosas de sus sentires. Pienso que lo que aprendemos no es lo que nos dicen, sino lo que vivimos, y así viví para mí, esta segunda lengua materna, porque siento que para mí es también lengua materna.

Tomo un fragmento del poema de Amrita Pitam, que se llama *Encuentro*, porque me lleva a la conversación con mi madre, un encuentro que ha dado la llave a mi libertad.

“Encuentro”
Años después
nos encontramos por casualidad
temblorosas
como un poema...³⁵

³⁴ Llamo “clic” a ese *darse cuenta* que despierta y da luz a algo que estaba confuso, ensombrecido.

³⁵ Clara Janés. Guardar la casa y cerrar la boca. (ed. Siruela)

3.3 Entrar en relación con la genealogía femenina.

¿Qué inventos ha hecho cada mujer para vivir los diferentes momentos de su vida en paz y libertad en un mundo común organizado por hombres? Hombres que han ido creando escenarios definidos y jerarquizados para formas de vida en los que las mujeres eran las sostenedoras de esa fragilidad “por costumbre” y que en la actualidad cada vez institucionalizan y desvitalizan más³⁶.

La genealogía femenina sólo depende de ser mujer para quedarse unida a ella³⁷. Conocer la vida de Maruja Mallo, Carmen Laforet y otras mujeres pensadoras, poetas, artistas, y conectar con ellas, haber conocido la historia de las mujeres de mi familia, abuelas y bisabuelas maternas y paternas, este poder estar en relación con mujeres vivas o muertas, es una oportunidad relacional que da libertad femenina.

Sus historias son las mías, aunque con matices e impregnadas de singularidades, pero son las historias de las mujeres. Cada una de ellas, aún con sus vidas discontinuas, buscó una manera de vivir que tiene un denominador común, poder encontrar espacios de libertad femenina, creando la vida al andarla. Ahora sé que mantener el vínculo, traer al presente sus vidas para mantenerlas vivas, me ayuda a recordar la importancia de estar en contacto con el origen, porque sin sus vidas no habría podido haber historia viviente.

Pero dentro de mi genealogía femenina, tengo que guardar como un *tesoro*, esa conversación que tuve con mi madre. De algún modo, no me ha redimido solo a mi sino a todas las mujeres de mi familia, las que están y las que ya no están. Cada mujer que nace lleva el peso de las mujeres que la han precedido y a veces si miramos hacia atrás, vemos como las historias se repiten, a veces son abusos de poder que toman distintas formas, otras, malentendidos que se traspasan de generación en generación. Hacer este corte para que desde esta separación simbólica se cree la distancia suficiente para desapegarse de lo que había, y para que desde la lejanía puedan haber movimientos individuales, quizás no en las dos, quizás solamente en una, podrá ser la semilla que posibilitará que nazca otra manera de estar en relación. Esto no es solo un nuevo inicio para la mujer que lo hace sino que lo será para la madre, y después, para todas las que la precederán y entraran en relación.

La política de lo simbólico que lleva la experiencia de las mujeres a partir de sí y que va construyendo el pensamiento de la diferencia sexual, es un hilar delicado y muy artesanal, porque es poder acercarse y tocar lo que una es como mujer.

³⁶ Asunción López Carretero, *Genealogía femenina: un movimiento de libertad que atraviesa el negativo sin destruir*, DUODA núm 50, 2016.

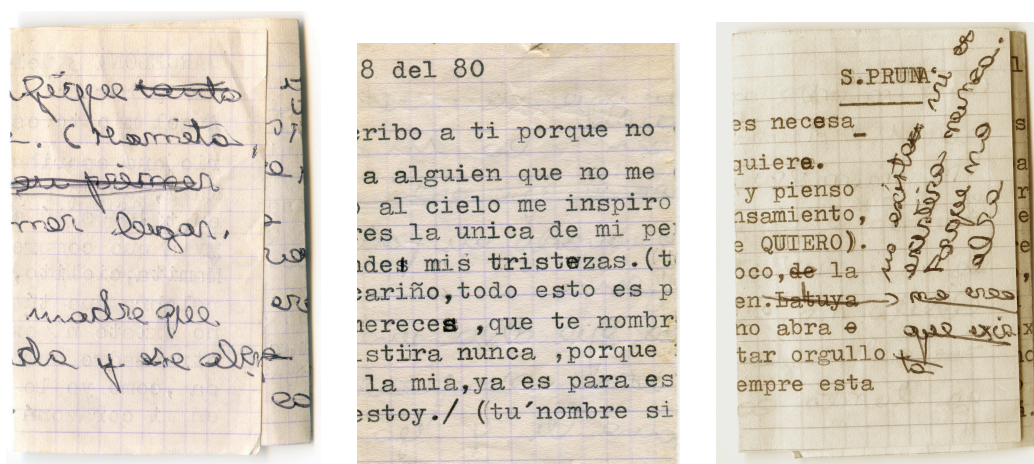
³⁷ Ana Isabel Simón Alegre. Historia viviente y genealogías femeninas en el siglo XX. Lección 7.

3.4 Cuerpo escribiente.

Escribir, releer después de escribir y que las palabras te sorprendan. Esto es lo que me ocurre a veces con mis textos, poesías. Siento como si los hubiera escrito otra y me digo: “pero si yo no sé escribir”. Como si por trocitos de tiempo habitara otra en mí, *cuerpo escribiente* lo llamo, que sí sabe escribir.

Cierro este trabajo con dos escritos que quiero compartir porque de alguna forma, fue la escritura la que me permitió decir de niña lo que no se podía nombrar. Nacieron en tiempos diferentes para gritar silencios que como sombras, se habían pegado a mi cuerpo, oscureciendo la relación con mi madre. Un viaje de 38 años entre ambos.

Este es el escrito que le hice a mi madre a los 11 años, doblado tal y como mi madre lo guarda en su cartera. Me lo dejó para poder escanearlo pero no he querido mostrar el contenido porque es algo muy íntimo nuestro.



(lo escribí por las 2 caras, una a mano y la otra con una máquina de escribir antigua)

Y por el camino de búsqueda de libertad con mi madre, este poema del pasado mes de abril. Era el último trabajo de la asignatura impartida por la profesora Nieves Muriel³⁸. Teníamos que escribir un poema sobre la relación con la madre. Seguramente si lo escribiera ahora sería distinto, pero me parece muy interesante traerlo aquí, para ver cómo el arte y la poesía se anticipan a lo que ha de venir, y se anticipan, porque el inconsciente y el sentir de las entrañas va por delante, sabe lo que todavía no sabemos. Estos versos lo reflejan. Cuando lo escribí no había pensado que tema trabajaría en este trabajo, ni si iba a existir esa *conversación esperada* que toda hija desea tener algún día con su madre, ni que en ella,

³⁸ Nieves Muriel. Filósofa y poeta. Imparte la asignatura El día que estrené el vestido verde. Poesía española del siglo XX, del Máster de Estudios de la diferencia Sexual. 2018-2019

encontraría la clave de mi libertad interna, una libertad femenina que se da estando en relación con otra mujer, pero que solamente estando con mi madre la podía alcanzar. Lo que me parece muy curioso es que hasta que no he llegado a este punto del trabajo *Cuerpo escribiente. Poesía femenina*, no he recordado que en este poema, estaba la síntesis de mi experiencia.

En los dos últimos versos, se anticipa el deseo de un encuentro con la madre en el que poder reparar y restaurar un vínculo dañado. Un deseo inconsciente que acabó cobrando forma en nuestra conversación y nos ha liberado a las dos.

(poema a mi madre)

Regreso

Nos quiso muertas. Yo en ti.
Alientos ahogados en un río de sangre,
cuerpo al filo del vacío.

Quién te quiso matar me mató.
Quién te quiso borrar me borró.
¿Por qué tiene tanto miedo el león si deja de ser el Rey?
Te dejó para que vivieras muerta,
tú no supiste hacer más,
yo no veía más allá de la ventana de tu alma.
Las dos fuimos una y en la fusión
desaparecí.

Canta cada mañana una pajarilla
desde la cama del árbol,
la escucho aunque no es para mí que canta.
Tatara palabras que desaparecen en el aire.
Aquella que las ha de escuchar,
no puede pensar en nada más,
que en mantener su vida muerta.
No sabe que así es fiel al león.

Su voz está cansada como la mía,
y el silencio de la escucha
se proyecta en mi cuerpo desnudo, pequeño.
Como campo fértil pudo sembrar la más delicada flor
para que trascendiera a la vida, ella.
Pero la odié, me enfadé, la culpé,
días y noches, años muertos, suyos y míos.
Sólo me dejó una sombra de amor y un vacío de calor.

Tomé una tijeras y corté el hilo de fusión,
sin pensar que cortaría una parte del amor.
Estoy aquí. ¡Mírame!
De niña yo fui tu y te salvé,
te ofrecí la mano y tomaste mi alma.
Hoy somos dos,
yo la pajarilla que canta,
tu el nido que ya no necesita anidar.

El león que nos atravesó,
tenía miedo de perder su eslabón.
Estoy aquí. ¡Mírame!
No cierres más tus labios,
necesito el susurro del primer amor.
Hoy somos dos.
Necesité alejarme
para acercarme a ti.

Es mágico como las piezas que caminan sueltas, sean poemas, pensamientos, se acaban uniendo, dando sentido y pensamiento a la experiencia. Pienso que cuando todo lo que se hace se vive con sentido, aunque no sepamos muy bien porque lo hacemos y parezca desmenbrado, acaba cobrando forma y dando comprensión a la experiencia vivida, aunque entre ella haya pasado media vida.

Un movimiento interno, generará otros movimientos en el afuera, en la relación con una misma, con otras y otros, que será trascendencia en el mundo.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo he tomado como referencia de estudio, lo ya pensado y escrito sobre la relación con la madre, y mi propia experiencia.

Revisadas las lecturas, los trabajos, y desde el partir de sí, se ha visto el vínculo de la relación con la madre y la restauración del vínculo, la libertad de la mujer y la práctica de relación con otras mujeres, mostrando a mujeres artistas y escritoras que han vivido en libertad.

En base a todo ello concluyo:

- Si entre el tejido de relación madre e hija se han ido formando nudos que han desmembrado el vínculo primario y el orden simbólico de la madre se ha olvidado, será necesario siempre, un *corte simbólico* por parte de la hija, que es la que necesita el reconocimiento y autorización de la madre para alcanzar la libertad, para que desde este desplazamiento que ha hecho, pueda volver a la madre desde otro lugar, otro lugar en ella, que le permita restaurar el vínculo. Ya no hay repetición sin espiral, sino corte que es muerte y a la vez, iniciación de algo nuevo, porque el desplazamiento que ha provocado el corte en una, desplazará también a la otra. El corte es imprescindible para que la libertad de la relación con la madre se pueda dar, y la sombra del silencio desaparezca. Cuando se ha podido hacer este corte simbólico con la relación primaria, otros vínculos que no funcionan se desvanecen sin más.
- La libertad femenina se obtiene estando en relación con otras mujeres, pero si no se tiene también la libertad en la relación con la madre, no se llega a una libertad plena, por tanto, no se alcanza la libertad.
- Recuperar el orden simbólico de la madre trasciende en el resto de relaciones.

5. BIBLIOGRAFIA y WEBGRAFIA

- Librería de Mujeres de Milán. *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid: Horas y horas. Trad. Sancho Montague, M^a Cinta & Anna Bofill. 1991, 216.
- María Zambrano. *El ir y venir de la memoria*. Notas de un método. Madrid, Mondadori, 1989, (p.83) (pag.83-84) (pag.87)
- María Zambrano. *Para una historia de la Piedad. El ir y venir de la memoria*.
- María Zambrano. *Filosofía y poesía*. (pag. 16) (pág. 23)
- María Zambrano nombra “epifanía de la realidad” en el texto de María-Milagros Rivera, *Lo que se vive con sentido suele acabar haciendo historia*. Per amore del mondo 8-2009
- María-Milagros Rivera Garretas. *La historia que rescata y redime el presente*. DUODA n.27.
- Texto Laura Mercader. *Política sexual sin poder. El orden simbólico del amor. La naturaleza matrilineal de la lengua* (pág.1) (pag.4)
- Luce Irigaray. *El cuerpo a cuerpo con la madre*. Conferencia impartida en Montreal 1980, en el contexto de un congreso dedicado a las mujeres y a la locura. (pág. 38) (pag.35) Ética de la diferencia sexual.
- Luce Irigaray. *Yo, tú, nosotras*. Feminismos. A propósito del orden materno. Ni del uno ni del otro. Una conexión pacífica (págs.. 36-37-38)
- Concepción Gimeno de Flaquer. *La mujer juzgada por una mujer*. Capítulo primero: La niña.
- Rauda Jamis. *Frida Kahlo*. Ed. CIRCE.
- Alice Miller. *El cuerpo nunca miente*. Ed. Tusquets, Barcelona 2005.
- Simone Weil. *Descifrar el silencio del mundo*. Ed. Carmen Revilla (carta de Simone Weil a Maurice Schumann)
- Luisa Muraro. *La verdad de las mujeres*. DUODA. Estudios de la Diferencia sexual (nº 38-2010)
- Luisa Muraro. El orden simbólico de la madre. El concepto de genealogía femenina. DUODA
- Luisa Muraro. *El pensamiento de la experiencia*. DUODA. Estudios de la Diferencia Sexual (nº 33-2007)
- Chiara Zamboni. *La lengua materna entre el límite y la apertura infinita*. (Eva Maria Thüne. Ed. All’inizio di tutto la lingua materna. Turín, Rosenberg & Sellier. 1998, 113-134)
- Stefania Giannotti. *¿Qué se cuece entre los pucheros?. Un doble filo: alimentación y pasión*. XXIX Seminario Público Internación de Duoda 2018
- Clara Janés. *Guardar la casa y cerrar la boca*. (ed. Siruela)
- Asunción López Carretero, *Genealogía femenina: un movimiento de libertad que atraviesa el negativo sin destruir*, DUODA (nº 50-2016)
- Ana Isabel Simón Alegre. Historia viviente y genealogías femeninas en el siglo XX. (lecc 7)
- Revista Artistes per un nou segle, 1994. Galeria Canals. Sant Cugat. Barcelona. Redactora: Montse Gispert. Comissària i crítica d’art.
- Chantal Maillard. *Matar a Platón*. Tusquets editores S.A.

- Delmira Agustini. *Poesía completa*

- Maruja Mallo. *Documental* -

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-maruja-mallo/966721/>

- María-Milagros Rivera Garretas. El incesto -

<http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/10/204/>

- Carmen Laforet. *Documental* -

<http://www.rtve.es/television/20160419/documental-carmen-laforet-chicarrara/1338340.shtml>